

LA CAUSA PERONISTA

AÑO 1 - Nº 9

MARTES 3 DE SETIEMBRE DE 1974

\$ 3.-

7 de setiembre Día del MONTONERO

Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan

COMO

MURIO

ARAMBURU

Vive

¿QUIENES SON Y PARA

Si algo caracteriza este momento político es la incertidumbre, la inestabilidad y, sobre todo, la frustración y la bronca. Resulta necesario, entonces, echar una mirada panorámica para intentar aclarar los tantos. En definitiva, para tratar de dirigir mejor nuestros esfuerzos.

Hay que responder a varias preguntas: ¿quiénes gobiernan y a qué fuerzas representan? En segundo lugar, ¿qué objetivos persiguen? Luego tendríamos que ver los acuerdos y contradicciones que tienen los sectores gobernantes entre sí y con el imperialismo y cómo se enfrentan con el pueblo. Por último, habría que tirar algunas puntas para ver hacia dónde marcha el proceso.

1. - ¿QUIENES GOBIERNAN Y A QUE FUERZAS REPRESENTAN?

Por un lado están Isabel y López Rega. Dentro del conjunto de sectores gobernantes, son los que tienen la batuta. Sin embargo, su poder no proviene de representar a fuerzas sociales, sino de hacer uso de las relaciones que los ligaban desde hace años a Perón. Isabel como tercera esposa del General; López por haber sido su secretario privado.

Por otro lado, está la burocracia vandorista. Los que controlan y negocian la combatividad de los trabajadores peronistas en beneficio de los monopolios. Su poder proviene de estar en ese vértice: por su intermedio el imperialismo busca dominar al movimiento obrero peronista, dándole un lugar dentro del régimen. Finalmente, está Gelbard como expresión de un sector de empresarios nacionales. Como en 1955, como con Lanusse, como ahora, se alían con los sectores proimperialistas. Su característica es ir detrás de quien tenga más poder. Por eso estuvo con Perón sólo cuando vio derrotado el GAN de Lanusse. Su supervivencia en el gobierno de Isabel y López Rega demuestra que el imperialismo, nuevamente, busca ganarse a los medianos y grandes empresarios, para arrastrar a todos los sectores medios de la población y aislar y reducir la fuerza del pueblo y los trabajadores. Es decir, armar un nuevo Gran Acuerdo Nacional.

2. - ¿QUE OBJETIVOS PERSIGUEN TODOS ESTOS SECTORES QUE COMPARTEN EL GOBIERNO?

En primer lugar, dar vuelta la unidad nacional que, con Perón vivo, y pese a todas sus limitaciones, representaba los intereses populares, en un GAN conducido por el imperialismo. Además darlo vuelta sin que formalmente se note. Es decir, destruir todas las fuerzas

organizadas del pueblo, destruir el peronismo. En primer término, porque la represión, propia de la dictadura militar, se lleva adelante con la camiseta peronista. Además porque se impide que los peronistas participen de la organización del Movimiento. De un poderoso movimiento de masas se quiere hacer un débil sello político. En síntesis, aniquilar la organización popular e integrar al régimen a un peronismo domesticado.

3. - ACUERDOS Y CONTRADICCIONES DE LOS SECTORES GOBERNANTES ENTRE SI Y CON EL IMPERIALISMO, Y COMO ENFRENTAN AL PUEBLO.

Todos los sectores que vimos no son el imperialismo. Sus objetivos coinciden con los de los monopolios. A la inversa: mientras cumplan eficazmente esos objetivos, al imperialismo le conviene dejarlos gobernar. Si no pueden o no saben hacerlo y su desgaste se hace insostenible, le queda otras cartas más estables: sus gerentes de empresas (los Krieger Vasena) y los sectores proimperialistas de las Fuerzas Armadas (los Lanusse, los Onganía). Estos sectores que hoy tienen la batuta son sólo una transición. Por eso, para no sucumbir tan rápido es que quieren poner un primer ministro. Algo así como un fusible para que no revienten las instalaciones. Y la verdad que las líneas vienen cargadas. Porque la tarea de enfrentar a un pueblo con 18 años de experiencia no es fácil. Sobre todo porque la organización popular generada por el peronismo, sin ser suficiente para continuar naturalmente a Perón, para llenar en lo inmediato su vacío, es muy superior a la existente en 1955, cuando la oligarquía y el imperialismo dieron el gran zarpazo.

Pero además la cosa no les resultará fácil por sus contradicciones internas. Los sectores gobernantes son un bloque pero con grietas. Y eso se ve todos los días. Así las pujas entre Gelbard y el vandorista Gómez Morales que reaparecen con el asunto de la emisión de bonos externos. En cambio, la pelea entre López Rega y el jefe de economía parecen haber terminado con un brindis. De allí que "Las Bases" -órgano del Ministro comisario- rubrique el acuerdo dándole la tapa al hasta ayer odiado Gelbard. En cambio, López Rega no cesa en su intento de quitarle poder a la cúpula vandorista. Tal como lo reflejó, con evidente malhumor, "Primicia Argentina". En fin, cada uno quiere un poco más de lo que tiene pero necesita de los otros si quiere mantener su puesto y tener la fuerza suficiente para enfrentar al pueblo peronista.

Pero lo cierto es que su política demuestra peligrosidad cuando se ve que genera contradicciones en el

QUIEN GOBIERNAN?

propio pueblo. Impide que todos los sectores que lo componen identifiquen al unísono a su enemigo principal. Así, mientras cinco mil obreros peleaban en Córdoba contra la policía y varios caían baleados, otros diez mil se reunían en la Plaza de Mayo para apoyar la nacionalización de la venta de combustibles.

Y aquí se impone una aclaración. Destruir al peronismo es la obsesión oligárquicoimperialista desde hace 18 años. Hoy más que nunca porque nuestra organización ha crecido considerablemente. Para las fuerzas antipopulares ese objetivo político es hoy lo principal. Aunque tenga que pagar con algunas concesiones económicas. Siempre y cuando no afecten la propiedad de sus bienes, su poder. El caso de la venta de combustibles es típico. Es el costo que el imperialismo está dispuesto a pagar para que este bloque gobernante cumpla con su misión política. Por eso ninguna empresa petrolera hizo oír su protesta; ninguno de sus medios de prensa se puso nervioso. Más bien campea un llamativo silencio. Y como éste puede haber otros hechos similares. Nadie debería sorprenderse de que, a medida que se haga sentir la respuesta popular a esta política, aparezcan decisiones de corte nacionalista. Con esos límites: no afectarles la propiedad a los monopolios.

4. - ¿HACIA DONDE MARCHA ESTE PROCESO?

Si este intento de reactualizar el Gran Acuerdo Nacional fracasa, indudablemente habrá cambios. Y ese reacomodamiento significará para el imperialismo recurrir a sus reservas estratégicas: los sectores proimperialistas de las Fuerzas Armadas y sus testaferros económicos.

Hay quienes piensan que esto es lo que hay que evitar. Son los reformistas de siempre. Los que determinan eternamente su política por la del enemigo. En cambio, una estrategia revolucionaria, tiene en cuenta las maniobras del enemigo pero se determina por el estado de las fuerzas propias. El reformismo esgrime siempre el fantasma del golpe. Prefiere un golpe por día. Dicen que el recambio será todavía más represivo y violento. Sin duda que sus formas externas pueden ser peores, pero olvidan que la capacidad de respuesta popular es muy superior cuando tiene un claro enemigo enfrente. En esto hay 18 años de experiencia. Son los que condenan al pueblo a elegir el mal menor. Nunca piensan cómo alcanzar la victoria

Y para concebir la victoria, hoy hay que preparar la resistencia al avance imperialista. Y esto significa que a cada paso que avance el enemigo debemos hacer-

le perder fuerza. Y nosotros debemos conservar las propias. Hasta poder reiniciar la ofensiva.

Siempre los peronistas sostuvimos que los trabajadores son la columna vertebral del Movimiento. En estos momentos, en que retroceden las fuerzas del pueblo y se pierden aliados circunstanciales, los trabajadores son más que nunca la reserva estratégica de la que depende el éxito de la resistencia.

Por eso creemos que hay que impulsar la coordinación efectiva de todos los conflictos fabriles. Para lograr los reclamos salariales y de condiciones de trabajo del movimiento obrero, para constituir un polo unificador en la lucha antiburocrática y para resistir el avance imperialista. Para alcanzar las banderas votadas el 11 de marzo y el 23 de setiembre.

Al mismo tiempo, de aquí surgirán los dirigentes peronistas representativos que serán el núcleo de reorganización de la rama sindical del Movimiento. Y esta tarea de organización desde las bases deberá alcanzar a todas las estructuras del peronismo. Para salvarlo como instrumento de liberación. Para impedir que sea utilizado como máscara de la dominación imperialista.

Más aún, el conjunto de los militantes peronistas no sólo deberemos cumplir los trabajos específicos de nuestras agrupaciones, sino que todas ellas deben planificar una única política para el territorio que abarquen. Esta territorialización, a imagen de lo que significaron las Unidas Básicas en la historia del Movimiento, debe girar hoy alrededor de las concentraciones fabriles. Y todo esto habrá que volver a hacerlo sin los locales públicos. Como durante tantos años. Porque la engañosa legalidad que los recubre ya no es garantía para el pueblo y sí punto de referencia para el enemigo. Habrá que replegarse en los propios barrios y villas, en sus organismos de masas, sociedades de fomento, clubs, cooperadoras, juntas vecinales.

Lo mismo que con la prensa. El volante, la pintada, la oblea, la cinta grabada, deberán reemplazar una prensa que este gobierno no puede soportar. Ayer fue "Noticias", probablemente mañana se intente lo mismo con "La Causa Peronista". Lo importante es que el peronismo nunca necesitó ni revistas ni diarios para enfrentar las múltiples maniobras de la antipatria. Y no se pudo confundirlo. No se pudo frenar su avance. Y no se podrá impedir su victoria final.

RODOLFO GALIMBERTI

El imperialismo no quiere una Universidad al servicio del pueblo. No quiere una Universidad peronista. No quiere que se geste una auténtica cultura nacional y popular. Por eso atacó a Puiggrós. Por eso sigue atacando a la actual conducción universitaria. Parece que el brujovandorismo ya tiene a su hombre: el neoperonista Tecera del Franco. Parece, también, que se prepara una nueva noche de los bastones largos. Ahora con Villar a la cabeza, manejando sus nuevas tanquetas.

CON LA ASUNCION del Dr. Puiggrós como Rector de la Universidad de Buenos Aires, se inició una revolución política en la comunidad universitaria. Puiggrós y sus colaboradores no esperaron ni un día para cumplir con el mandato de tantos años de lucha peronista: poner a la Universidad al servicio del pueblo.

La respuesta del imperialismo fue rápida. Por un lado, provino del gorilismo liberal. De quienes estaban directamente comprometidos con el imperialismo a través de programas de estudios, acuerdos tecnológicos y otros recursos que aseguran y perfeccionan la dependencia en la educación de los profesionales.

Pero hubo otra respuesta imperialista: la que implementaron los grupúsculos del brujovandorismo, que recitan las mismas mariconerías que la columna de "Universitarias" de La Nación y La Prensa.

El ataque fue continuado. En un año y medio, la conducción de la Universidad pasó por Puiggrós, Villanueva, Solano Lima y Laguzzi. A poco menos de dos meses de la muerte del General, hoy se baraja para el Rectorado un nombre que en otras épocas hubiera parecido insólito: Tecera del Franco. Un "neoperonista" muchas veces traidor y perdedor político siempre. Pero eso no extraña. Para amenazar con Tecera del Franco, tuvieron que sacarlo a Taiana del Ministerio de Educación. Y poner al viejito Ivanissevich, un mediocre a quien Evita marcó a fuego en su momento.

LA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DEL PUEBLO

Esa fue siempre una de las banderas de lucha del peronismo. La fundamental en el campo de la educación. El pueblo trabajador, que durante años tuvo que soportar la prepotencia de importantes sectores de universitarios "educados" por el liberalismo gorila, supo siempre cómo instrumenta el imperialismo la educación en nuestro país. Fue en el período de la dictadura militar cuando esa estructura entró en crisis. Durante estos últimos años los responsables de la Universidad la convirtieron descaradamente en un criadero de capataces nativos del imperialismo. En todas y cada una de las facultades. En las técnicas se iban conformando profesionales dependientes de la tecnología yanqui, argentinos educados para seguir sirviendo, y mejor, a los intereses de las multinacionales. En las ca-

rteras humanistas era lo mismo, pero más solapado. Había materias de Sociología, o Psicología, por tomar ejemplos, donde sutilmente, se educaba a los futuros profesionales en los métodos más prácticos para obligar a los subordinados a producir más.

Lo que salía de esta Universidad era un autómatas de los monopolios. Vale como ejemplo la historia de Juan Carlos Basile, actual Presidente del Banco Hipotecario y Secretario de Vivienda del Ministerio de López Rega. Radicado en Norteamérica, Juan Carlos Basile se perfeccionó en la "Columbia University", como la llama él. Y no volvió a su país. Después puso su saber al servicio de la ONU en un plan de estudios atómicos. Fuera de la Argentina. Más tarde este "profesional argentino" formó parte del equipo calculista del submarino atómico Sea Wolf. Esto es ya un mercenario, un argentino que trabaja en un proyecto militar imperialista. Trabajó también en la terminal de una empresa de aviación yanqui en el Aeropuerto Kennedy y en el Puente Verazzano. El ingeniero Basile dice también haber colaborado en el diseño de las dos torres "de 110 pisos cada una" del World Trade Center, de Estados Unidos. El "currículum" de este profesional nacional se completa con otro dato aportado por él mismo. En 1966, mientras los argentinos sufríamos el zarpazo del imperialismo con Onganía, Juan Carlos Basile diseñaba plantas petroquímicas para un pulpo yanqui en Kuwait. Estos personajes paría la Universidad manejada por el liberalismo y los monopolios.

El peronismo triunfante en las elecciones se propuso, por intermedio del Dr. Puiggrós, acabar con la dependencia.

LO QUE SE HIZO EN 15 MESES

Se estipuló el régimen de ingreso irrestricto. Las facultades porteñas tenían un sistema de exámenes cuyo rigor dependía del espacio y recurso de cada casa de estudios, del avance en las luchas que año tras año libraban los estudiantes contra este sistema y, a veces, de las características de cada decano. Puiggrós tomó la decisión de permitir el ingreso a todo graduado secundario que quisiera estudiar. En el terreno de lo teórico, esta medida permite en la actualidad el ingreso de un joven oligarca en un mismo nivel que un joven trabajador. Claro, los sectores populares no han ingresado a la Universidad

El brujovandorismo y el gorilismo liberal

Preparan una nueva noche de los bastones largos



¿Una nueva noche de los bastones largos? La imagen que impuso el onganiano vuelve a cobrar vigencia.



El doctor Ivanissevich quiere terminar con los "desórdenes".



Rodolfo Puiggrós: el imperialismo no toleró su política.

porque se haya implantado el ingreso irrestricto; los sectores populares no tienen aún posibilidades reales de acceder al estudio superior. Pero la Universidad, en la medida de sus posibilidades, hace lo que puede para concretarlo. Esta medida se complementa con otras como el abaratamiento de los cursos, el sistema de becas, etc.

Se expulsó y se expulsa a los personeros de los monopolios. Estas son las medidas más conflictivas. Profesores y autoridades como las que educaron a miles de "tecnócratas" de los yanquis no pueden seguir enseñando. Hubo una primera medida, la elemental, que consistió en impedir que los asalariados de empresas monopólicas y transnacionales pudieran acceder a las cátedras. Pero no es suficiente. El imperialismo tiene idiotas útiles, sirvientes que educan para la dependencia apenas por un sueldo de profesor. Están los que ahora son peronistas. Pero enseñan lo mismo que antes. Lo que venía bien para la dictadura militar ahora viene bien de nuevo.

Se cambió el contenido de la enseñanza. Esto era básico, imprescindible. Ahora se ha nacionalizado la enseñanza. Se educa en función de las necesidades del pueblo. Ya no se especializa arquitectos o ingenieros para construir edificios torre para la World Trade Center o el Banco de Londres sino que se los perfecciona en las características, posibilidades y necesidades del pueblo argentino.

Se brinda una enseñanza práctica. Una enseñanza que facilite el conocimiento práctico de la realidad argentina. Se trata de amalgamar el estudio con el trabajo. Los estudiantes de medicina, por ejemplo, están desde los comienzos de su carrera en contacto con las necesidades sanitarias del pueblo. La práctica en hospitales y puestos sanitarios se hace mucho más rápida y temprana que antes. Los estudiantes de derecho, va otro ejemplo, practican en consultorías barriales. No aprenden las complicadas cuestiones de juicios sucesorios multimillonarios de entrada, sino que atienden la realidad jurídica de los sectores populares.

Se dan cursos para todos los estudiantes. Se abaratan las carreras. Se dictan clases en horarios que faciliten el estudio a quienes trabajan.

Todas estas medidas, que apuntan a los requerimientos del estudiantado, se completan con medidas externas, que ponen efectivamente a la Universidad al servicio del pueblo. Están las ya nombradas consultorías barriales. Están también los cursos y las consultorías sobre Medicina del Trabajo. Está la planta piloto de fabricación de medicamentos a bajo costo. Están los planes de investigación la anulación de contratos con fundaciones extranjeras que acentúan la dependencia tecnológica. Así se ha llegado a la posibilidad de fabricar marcapasos para cardiología con el aporte de la Facultad de Ingeniería. Están los convenios para planes de vivienda con la Facultad de Arquitectura.

DE PUIGGRÓS A TECERA DEL FRANCO

El proceso de ataque a la Uni-

versidad, que se inscribe en el ataque al Ministerio de Educación de la Nación, es uno de que más claramente muestran cómo el imperialismo se reagrupa y opera tras la derrota del 25 de mayo de 1973.

Por primera vez en treinta años, las últimas etapas de la lucha contra la dictadura encuentran a la comunidad universitaria luchando junto a las banderas del pueblo. Las sucesivas tomas, movilizaciones, actos relámpagos y manifestaciones estudiantiles le mostraban a Lanusse que los universitarios se iban encontrando, en la lucha, con el pueblo. La creciente concientización de otros sectores, como los no docentes, que para 1972 ya lanzaban huelgas reivindicatorias de gran importancia contra un régimen que los condenaba al hambre, se agregaba al fenómeno creciente de nacionalización de vastos sectores docentes.

Para el triunfo popular y la designación de Puiggrós, la comunidad universitaria estaba preparada para asumir la liberación de la educación en Buenos Aires. Ya vimos lo que se avanzó. Hay que señalar el papel del Ministro Taiana que, con titubeos y dudas frente a los ataques del imperialismo, no opuso trabas sin embargo al proceso universitario.

El ataque contra Puiggrós, en cambio, se hizo a fondo. Con su renuncia, el enemigo creyó lograr su cometido. Fue un triunfo parcial. De un lado formó el estudiantado peronista y todos aquellos que apoyaban el proceso de liberación en la Universidad. Del otro lado, las alianzas tácitas eran repugnantes. Estaban los funcionarios y los profesores de la oligarquía y el imperialismo, en una rosca liberal publicitada por La Prensa, La Nación y la revista tilinga Gente. Esos decían que había desorden en la Universidad. Como en la época de Onganía, cuando la policía apaleó alumnos, ordenanzas y profesores sin preguntar; y estos órganos del imperialismo lloraban porque las paredes de las facultades estaban pintadas con leyendas políticas.

Y estaban los grupos del brujovandorismo, los informantes policiales y los provocadores de la oligarquía. Esos pintaban "Puiggrós bolche" por las calles de Palermo Chico. El CNU, el FEN, las Brigadas Democráticas Universitarias y la Juventud de la Revolución Libertadora. Los peones del imperialismo.

Cuando en una maniobra confusa lograron la renuncia de Puiggrós con la complicidad de funcionarios del gobierno, se desayunaron que la resistencia del movimiento universitario no permitía el ataque frontal. Tras una movilización de varios miles de estudiantes, quedó Villanueva, ex secretario de Puiggrós y compañero absolutamente identificado con el proceso en la Universidad, a cargo del Rectorado.

Los ataques continuaron. Lo que demuestra que la cosa no era porque Puiggrós fuera bolche ni porque los rumores ni porque la inseguridad. La cosa era que la Universidad ya no estaba al servicio del imperialismo. Y en ese sentido siempre son más honestos los cipayos de La Prensa que se asumen como liberales entreguistas, que los sectores estudiantiles que sien-

do cipayos se publicitan como peronistas.

Estos son los que, nombrado Solano Lima, festejan. Porque a Solano lo nombra Perón. Y suponen que Solano va a terminar con el proyecto de Liberación en la Universidad. Pero Solano Lima se compromete a continuar y a respetar el proyecto que exigía la abrumadora mayoría de la comunidad universitaria. En eso fue clarísimo.

Tras la muerte del General, Isabel le retira su apoyo a Vicente Solano Lima y lo obliga a renunciar. Nuevo festejo de la alianza brujovandorista liberal.

Una vez más, la movilización estudiantil logra la continuación de la línea iniciada por Puiggrós. Tras la renuncia de Solano Lima, asume el Dr. Laguzzi, Decano de Farmacia y Bioquímica. Ahora las usinas de rumores de la oligarquía hablan de Tecera del Franco.

COMO VIENE LA MANO

Es que ha ocurrido un hecho grave en este batallar continuo de la comunidad universitaria contra los agentes del continuismo. Ha renunciado Taiana. Taiana que permitió una política universitaria popular. Taiana que impulsó las campañas de alfabetización. Taiana que amenazó los subsidios de la enseñanza privada, ese comercio descarado con una necesidad básica de nuestro pueblo. El lopezreguismo atacó a fondo contra Taiana. A La Nación, a La Prensa y a los tilingos de Gente, se sumaron los semanarios menores del Ministerio de López Rega. Así, con lo que el gorilismo llama "órganos de la opinión pública", y con amenazas concretas a funcionarios, se logró el derrocamiento de Taiana. Ni siquiera pudieron completar un pliego de firmas contra el Ministro.

El estudiantado, en cambio, tuvo una respuesta masiva ante la maniobra del imperialismo. Ocupó las facultades para garantizar la continuación del proceso y defender los bienes de las casas de estudios. Por primera vez desde el triunfo del 25 de mayo, las calles de Buenos Aires volvieron a los primeros tiempos de los enfrentamientos masivos contra el Onganiato. La noche del 21 de agosto, cuando miles de estudiantes trataban de encolumnarse para marchar al Rectorado, las tropas de Villar ocuparon el centro de la ciudad. Hubo más de cien estudiantes detenidos. Como en mayo y junio del 69, del 70, se impidió la manifestación estudiantil. Sólo que entonces era la Guardia de Infantería con bastones. Y ahora es el ejército de López Rega con armas de guerra. Como cuando asesinaron a Chejolan.

El régimen de fuerzas dentro de la Universidad, es abrumadoramente favorable a quienes no aceptan el avance del imperialismo. Las últimas medidas de Laguzzi, como la creación de Consejos Asesores con participación de estudiantes, docentes y no docentes, o la confirmación del régimen de ingreso irrestricto, fortifican esta posición.

Todas las agrupaciones, exceptuando a las sectas como CNU y Lealtad, apoyan el proceso. Las tres fuerzas mayoritarias: Juventud Universitaria Peronista, MOR y

Franja Morada, operan en conjunto para defender la normalización universitaria y el proyecto de liberación en las facultades.

Las autoridades universitarias también intentan la defensa del proceso. Desde los decanos más comprometidos con JUP hasta el ingeniero Roulet, un radical nombrado por Solano Lima que, de cualquier manera, es solidario con todo el movimiento universitario. La única excepción es Sbarra Mitre, un tembloroso decano de Ciencias Económicas que ampara al grupo minoritario Lealtad en su facultad. Es natural, es el único decano que, como sus antecesores durante la dictadura, llamó por teléfono a la policía para detener una asamblea de estudiantes pretextando la presencia de miembros de la organización guerrillera declarada ilegal. El único, además, que se negó a adherir al homenaje de la Universidad al General Perón.

Estas fuerzas que defienden la normalización universitaria y la continuación del proceso entraban, el último fin de semana, en la tercera semana de toma. Su fuerza política en la Universidad es grande. Ahora que se está por concretar una Central Universitaria única con participación de peronistas, radicales y comunistas, es posible que la Universidad tenga ya el movimiento estudiantil más fuerte de su historia. Ivanissevich, además, parece sordo. O ciego. Ya habló contra el examen irrestricto. Ya habló del "desorden de la Universidad". Como los liberales. Ya dijo que era dialoguista y no recibió a los representantes estudiantiles. Les dio cita para dentro de un mes. Como un peluquero de estrellas de cine. Cita para dentro de un mes cuando tiene todas las facultades tomadas. No interesa, porque también dijo que cuando se "acabe el diálogo (?) se apelará a la fuerza pública". La fuerza pública es la policía. Esa que había puesto teléfonos directos en los decanatos durante la dictadura. Si Ivanissevich quiere avanzar en la Universidad pivoteando con la Federal está más confundido de lo que parece. Lástima no tenerla a Evita con nosotros. La JUP ya ha contestado. Dijo definitivamente "que no permitirá el avance imperialista". Los radicales y los comunistas, menos terminantes, han venido demostrando, de cualquier manera, que saben dar respuestas contundentes con el grueso del estudiantado.

Tecera del Franco sueña con el Rectorado donde podrá lucir su colección de corbatas de seda y sentirse importante. Este "neoperonista" que traicionó miles de veces al peronismo desde los salones de la oligarquía, hoy se declara orgulloso del repudio de la masa del estudiantado. Lo más gracioso es que lo hace en nombre de Perón.

Había una vez un tipo como Tecera que se llamaba Serrano Redonet. Un "peronista" que aceptó el Decanato de Filosofía y Letras. Fue durante la dictadura militar. Era la "mano blanda" de la dictadura. El dulce peronista. Poco después llamaba a la Policía y mandaba a los pibes del curso de Ingreso a Historia en cana. Desde esa noche no hubo ni un día de paz en Filosofía y Letras. Serrano alcanzó a escapar a tiempo del Decanato una tarde en que los estudiantes se habían propuesto terminar con la farsa.

ROSARIO

-PASA-

**Entraban y salían
libremente pero...**

LOS PATRONES ESTABAN AL CUETE

Hace pocos días culminó el enfrentamiento entre los trabajadores petroquímicos de San Lorenzo, Rosario, y una empresa multinacional que monopoliza en la Argentina la producción de elementos básicos para la industria del plástico y del caucho: PASA. Los trabajadores lograron sus objetivos y dejaron planteada la lucha por la nacionalización de la empresa.

Además, y esto es lo importante, llegaron al triunfo mediante una forma de lucha que están incorporando cada vez más los trabajadores en su combate contra las patronales oligárquicas e imperialistas: el control obrero. Formaron comisiones de producción, abastecimiento, seguridad, comunicaciones, vigilancia, disciplina y prensa, lo que les permitió aumentar la producción y mantener la planta funcionando hasta la finalización del conflicto.

Así con el control obrero se triunfó en PASA.

LA LUCHA DE PASA es de alguna manera el pico más alto de una serie de conflictos que introducen como forma de enfrentamiento el control parcial o total de las fábricas.

Esto trae aparejado la necesidad de vislumbrar las ventajas y desventajas, si las tiene, de esta modalidad de enfrentamiento. Nada mejor que hacerlo sobre un conflicto ganado recientemente como el de PASA.

Se trata de saber si como nos dijo un trabajador de PASA, militante del PST, "con esta medida se ha fijado una nueva forma de lucha, una forma ideológica. Hasta ahora el enfrentamiento era en el nivel económico". O por ejemplo si no es más bien como dijo un trabajador peronista de PASA, "nosotros siempre sentimos la necesidad de que esta empresa yanqui un día fuera argentina, y ahora, después de operarla eficientemente todos estos días, sentimos además que no es una pretensión imposible, porque hemos probado que somos capaces incluso de incrementar la producción", o como nos dijo el encargado de una de las comisiones: "...Lo importante es que los trabajadores tomaran conciencia de su propia responsa-

bilidad, porque entonces ahora se sienten respaldados por su propia experiencia para solicitar la nacionalización".

COMO EMPEZO EL BAILE

El motivo por el cual se desató el conflicto, la agresión del concesionario del comedor a un trabajador, es sólo un globo que tapa el problema real "lo del comedor fue una provocación. En realidad hace mucho tiempo que buscaban la forma de bajarnos la caña; y nosotros lo sabíamos", nos aclara un compañero de la comisión directiva. Ese era el motivo de la patronal. Y el motivo de la reacción violenta, al principio se planteaba tomar la fábrica, era la bronca acumulada durante mucho tiempo contra una patronal yanqui, particularmente prepotente y explotadora. Justamente porque la directiva del SOEPU, Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos, sabía que la patronal quería barrerlos; es que plantean el control obrero y la asamblea permanente, como una alternativa que le sacaba el libreto a la patronal.

Porque de tomarse la planta el enfrentamiento se ubicaba en un



Los trabajadores reparan el horno de etileno que no funcionaba al iniciarse el conflicto para garantizar la continuidad de la producción.

nivel difícil de sostener ya que se chocaría no sólo con la patronal sino con el Ministerio de Trabajo y la Ley de Asociaciones Profesionales, avalada por la acción represiva de la policía en los últimos conflictos. Por el contrario se ubicaba una medida, no encuadrada legalmente bajo ninguna pena, y que además daba todas las posibilidades materiales de profundizar la organización y la movilización de todos los trabajadores ya que estaban permanentemente en contacto en la planta, sin la represión habitual que imposibilita comunicarse y organizarse y sin estar en una situación tan desgastante como es una toma cuando pasa el tiempo.

O sea que esta forma de lucha, esta modalidad de enfrentamiento permite situarse a los trabajadores en un buen terreno para dar la batalla.

CONTROL OBRERO Y CONTROL PATRONAL

Por supuesto que el control obrero de por sí tiene potencialmente elementos que permiten profundizar la organización y los

objetivos de la lucha planteada.

Y aquí hacemos dos aclaraciones. El control obrero es una forma de lucha pero al mismo tiempo es caldo de cultivo que permite multiplicar, si es usado, los objetivos de la misma y por lo tanto la organización de los trabajadores. No es sólo una forma de lucha más o menos violenta, o sea no es un instrumento de lucha del cual el aspecto principal es el poder que nos puede conferir para una negociación.

Y aquí viene la segunda aclaración. Potencialmente tiene elementos que permiten profundizar la situación naturalmente, por su propia práctica. Decimos potencialmente porque depende del grado de conciencia y organización en que se de la lucha, el grado de representatividad de los dirigentes y la posibilidad entonces de plantárselos como objetivos logrables, posibles.

Porque justamente el control obrero no es, o no debe ser en primera instancia, una forma de enfrentamiento ideológico, sino que debe ser la base material para conquistas políticas y económicas. Decimos base material porque al producirse el control efectivo de una fábrica por parte de los obre-

ros se resquebraja, se desarticula el poder patronal: todos los mecanismos represivos internos se desdibujan, desde los más visibles como la guardia, hasta los no tan visibles como las jerarquías o las categorías, incluso la imagen poderosa del patrón se desmorona cuando la fábrica funciona sin él ni sus "imprescindibles" técnicos y programadores.

El control no transforma la fábrica, no la lleva mágicamente a un mundo distinto, a la nueva sociedad. Todo lo contrario. Lo que permite es concretar en este mundo y en esta sociedad una fracción, una porción concreta de poder, una conquista que en todo caso ayuda a aproximar la nueva sociedad. O sea si en un enfrentamiento en que se usa el control como forma de lucha no se logra concretarlo o cristalizarlo, obteniendo un poco de poder en la fábrica, se pierde toda la potencialidad posible. Se trata de volver a la "normalidad", por ejemplo, con una comisión de control de salubridad, con una participación en la planificación de la producción para controlar el incremento de los ritmos, con nuevas formas de organización que deterioren la represión interna de la fábrica o que por lo menos acrecienten la unidad contra la patronal.

LO QUE PASO ENTRE LOS TRABAJADORES DE PASA

"... Nos preguntamos: ¿Qué hubiera pasado si un obrero hubiera agredido a un patrón..." (Comunicado N° 1 del Comité de Lucha).

"... La patronal entraba y salía libremente, pero estaban al pedo..." (un trabajador de PASA).

"¿Por qué PASA no pudo llegar a los niveles de producción que alcanzaron los obreros en estos pocos días?" (De un volante de JTP).

"En la actualidad —opinan los compañeros de la planta de caucho— trabajamos en un clima diferente. Resulta que todos estos días hemos estado demostrando nuestra capacidad, eso nos alegra y es un aliciente. Nos sentimos libres de toda presión patronal, trabajando para el país, a pesar de que sabemos que los yanquis se llevan gran parte del fruto. En definitiva, de esta experiencia sacamos fuerzas, para requerir la estatización de la empresa."

Todas estas opiniones reflejan el intenso proceso vivido en esos treinta días de control.

Un compañero nos contaba: "... acá se reemplazó a los que daban órdenes, no se modificó el sistema de trabajo... aunque pasaron algunas cosas..."

Esas cosas son las que en definitiva llevaron a la patronal contra las cuerdas. En los pocos días en que el comité de producción programa el trabajo, se aumenta la producción de las dos materias principales y exclusivas de PASA: el estireno aumenta casi un 40% y el etilbenceno sube casi el 20%. Frente a este "descubrimiento" hecho por los trabajadores aparecen a la luz varios factores:

a) La empresa no produce todo lo posible. Esto se debe a sus necesidades para manejarse en el mercado y no a las necesidades del país.

b) Todo el palabrerío sobre la planificación de la producción, de la necesidad de los técnicos y las computadoras es sólo un instrumento en boca de la patronal imperialista para justificar las manibras y la explotación.

c) Por otro lado surge claramente la conciencia de que los trabajadores unidos y organizados pueden operar eficazmente la fábrica por sus propios medios.

d) Que las jerarquías responden más a una necesidad represiva que a una necesidad técnica. De ahí que la diferencia de sueldos, un supervisor gana por lo menos un 150% más que el operario mejor calificado sea para comprar esa represión, para mantener a los capataces y supervisores del lado de la patronal.

Todos esos elementos se ponen en evidencia también en otros hechos. Fundamentalmente en dos importantes reparaciones.

Una es un manchón que se fabrica para un compresor. Normalmente es un trabajo que cuesta 400.000 pesos, porque se hace de metal. Los trabajadores lo hicieron en pocas horas de goma. Actualmente la empresa está estudiando adoptar ese sistema definitivamente.

Otro arreglo fue el del horno de etileno entregado en mal estado. La reparación normalmente lleva diez o quince días. Ahora se realizó en cuatro.

Estos hechos van aclarando los tantos. Los trabajadores ubican claramente el papel explotador y represor de la patronal. Y ésta se siente desnuda frente a la vista de los trabajadores, e incluso del país.

Este proceso es el que va creando las condiciones para pasar de una reivindicación como la del comedor, y de defender el sindicato, a atacar pidiendo la nacionalización de la empresa.

LA NACIONALIZACION

A medida que pasan los días y los trabajadores se afirman en el manejo de la planta, la patronal se va quedando totalmente descubierta en sus maniobras monopólicas, llegando durante el conflicto a crear desabastecimiento de productos esenciales para el funcionamiento de la planta por intermedio de Grant Leslie, supervisor de almacenes, para parar la producción.

Surge así el planteamiento de la nacionalización que se aprueba por 400 a 6 en una Asamblea y se decide llevar al gobierno nacional.

La oposición de este eje político general que ataca un flanco débil de la empresa hace pegar un salto al conflicto. La patronal comienza a intentar negociaciones al ver que los trabajadores no ceden.

Este salto del conflicto deja un vacío. La situación permitía plantear problemas que afectarían más al conjunto como son los puntos del petitorio (salubridad, servicios sociales, médicos, obra social y cuota social para los administrativos y otros) con posibilidades de lograr alguno, concretando así más la fuerza lograda durante el mes de control.

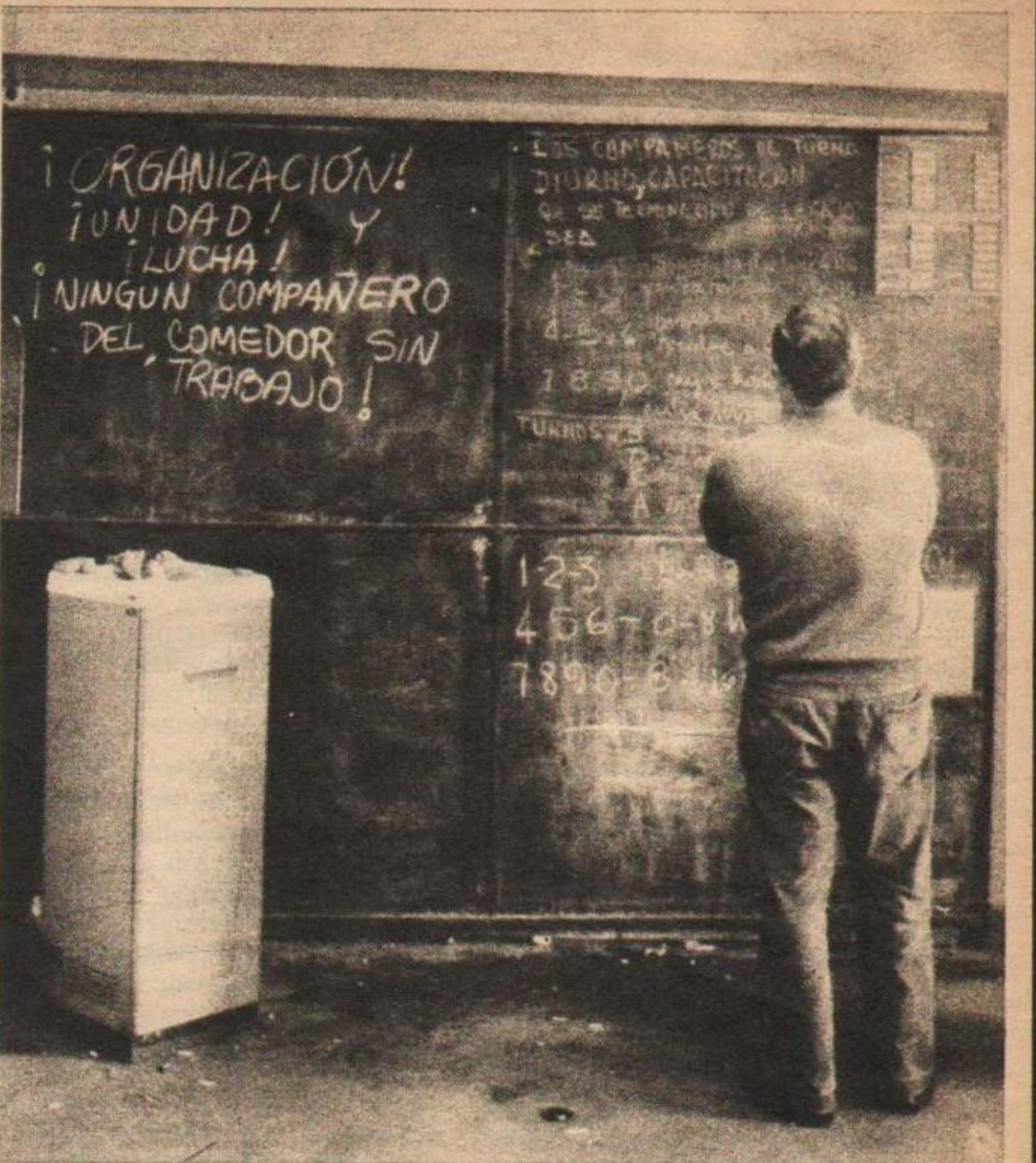
De todas maneras, habiéndose fortalecido los trabajadores y el sindicato con este triunfo, esa posibilidad está abierta.



La comisión de producción reunida en mantenimiento discute los problemas surgidos.



La unidad de criterios, la democracia y la masividad caracterizaban las asambleas de PASA.



Las actividades del día en el pizarrón donde antes la patronal colocaba las órdenes.

El imperialismo agradecido. El vandorismo sentenció a muerte al diario Noticias. La Señora Presidente firmó el decreto. El comisario Villar selló la clausura

EL PUEBLO SIN noticias

HACE UNOS MESES las paredes embadurnadas de Buenos Aires anunciaban la aparición del primer diario peronista. Hacía mucho que no se tenía en las manos un diario totalmente del pueblo. Y estaban en lo cierto al reivindicar para sí la categoría de iniciadores de una nueva etapa de la prensa peronista. Porque esta categoría de peronista no la podía otorgar —como quedaría demostrado— el número de avisos que puedan emanar de los despachos oficiales.

Noticias fue desde la primera letra netamente peronista. Esa categoría se la asignó el pueblo que rápidamente asimiló un estilo totalmente nuevo, dinámico, que además de peronista era de lo mejor que se había hecho periódicamente en mucho tiempo.

Noticias, sabotada por Telam, sin publicidad casi, ni oficial, ni privada; subsistió, y llegó al límite de las posibilidades de las rotativas disponibles. No tiraba más ejemplares porque era imposible técnicamente: los medios de impresión también están en manos del enemigo. Por eso a las once de la mañana no se encontraba un solo ejemplar en ningún quiosco. Y cuando se oía un acontecimiento importante desaparecía de la calle a las nueve de la mañana. Noticias entonces pasaba de mano en mano. Y sus mensajes después corrían de boca en boca.

No fueron sonsos en cerrarlo justo en uno de los momentos más conflictivos del capítulo histórico que vive nuestro país. Se clausuró una de las ramas más importantes del sistema circulatorio de la comunicación popular.

Noticias hacía falta. Lo cerraron a menos de dos meses de que el diario norteamericano *La Prensa* agraviara la memoria de nuestro líder el General Perón. Para

La Prensa no hubo clausura; por el contrario se les siguieron otorgando las bendiciones de la publicidad oficial.

Como no podía ser de otra manera, la noche en que fusilaron al primer y único diario peronista, el mismo comisario Villar concurre en persona a colocarle la faja de clausura. Esta vez no obedecía las órdenes del General Lanusse sino las de la Señora Presidente de la Nación. Y actuaba en nombre y defensa de la Unidad Nacional.

Los comunicados oficiales destacarían el armamento defensivo hallado en el diario. Poco dijeron en cambio de la bomba que le pusieron a su director, de la que estalló en su redacción. Nada dirían del comentario que el comisario Villar no tuvo problemas en hacerle al vicedirector de Noticias: "Yo se ganar y perder. Tengo un cajón para cuando me toque caer, pero también tengo varios cajones con las medidas de muchos de ustedes".

Esa mañana los diareros informaban que Noticias no se había agotado sino que había sido clausurado. La raza de los alcahuetes traidores se hinchó de alegría: la revista *El Caudillo*, lo celebró en su tapa.

Diecinueve años antes la Revolución Fusiladora creía lo mismo. Pero la prensa popular de la tiza, del carbón, del volante mimografiado, escrito a lápiz, pudo más que toda la prensa gorila.

Con la clausura de Noticias no amordazaran al peronismo. Si es necesario volveremos a reunirnos en una habitación en penumbras, como lo hacíamos para escuchar los discos del General. Y así leemos la prensa peronista. Así seguiremos peleando hasta que no quede un ladrillo que no sea peronista. No lo impedirán ni los burócratas trepados a los despachos ni los que traicionan el mandato del General Perón.

COMUNICADO DE PRENSA

A los compañeros del Diario Noticias:

Ante la arbitraria y gorila clausura de "Noticias", queremos hacerles llegar a todos Uds. la posición de los miles de Cros. de J.P., creemos que ésta es la forma más sencilla de expresar el repudio por la medida y es quizás la mejor forma de demostrar que "Noticias" era un órgano popular - peronista y necesario para la población. Máxime en estos momentos, cuando la ofensiva del enemigo cuenta con la complicidad de las autoridades y tiene los medios de difusión en sus manos. Desde los canales de TV supuestamente en poder del "Gobierno Popular" desde donde se desvirtúa la realidad y se silencian las expectativas y luchas del pueblo a los diarios gorilas que el propio Gral. denunció en su mensaje el 12 de junio como instrumentos de la oligarquía y el Imperialismo.

Nuestra gratitud a Uds. será el compromiso de asumir la pérdida de ese diario para el pueblo peronista. La ausencia que Uds. dejan en las miles de casas la cubriremos con nuestro esfuerzo militante, recurriendo a los volantes y tizas. Pues el enemigo podrá silenciarnos, pero no podrá cubrir con aparato y mentiras las respuestas del pueblo.

Reciban nuestra activa solidaridad y el reconocimiento por el ejemplo que nos han dejado con un diario al servicio del pueblo y de la liberación de nuestra Patria.

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

¡HASTA LA VICTORIA MI GENERAL!

JUVENTUD PERONISTA

ACLARACION:

En la nota "¿Qué es el vandorismo?", donde dice **PIME** significa "Pequeños y medianos empresarios".

Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan

COMO MURIO ARAMBURU

ERA LA UNA Y MEDIA de la tarde del 29 de mayo de 1970. Los radios de todo el país interrumpían su programación para dar cuenta de una noticia que poco después conmovería al país. "Habría sido secuestrado el Teniente General Pedro Eugenio Aramburu".

Era la una y media de la tarde. Esquivando puestos policiales y evitando caminos transitados, una pick up Gladiator avanzaba desde hacía cuatro horas rumbo a Timote.

En la caja, escondido tras una carga de fardos de pasto, viajaba el fusilador de Valle escoltado por dos jóvenes peronistas. Lo habían ido a buscar a su propia casa. Lo habían sacado a pleno día, en pleno centro de la Capital y lo habían detenido en nombre del pueblo.

Uno de los jóvenes peronistas tenía a mano un cuchillo de combate. Ante cualquier eventualidad, ante la posibilidad de una trampa policial, ante la certeza de no poder escapar de un cerco o una pinza, iba a eliminar al jefe de la Libertadora. Aunque después cayeran todos. Así se había decidido desde el principio. **El fusilador tenía que pagar sus culpas a la justicia del pueblo.**

Era el 29 de mayo de 1970. El día en que el Onganiato festejaba por última vez el Día del Ejército. El día en que el pueblo festejaba el primer aniversario del Cordobazo. **Habían nacido los Montoneros.**

El Aramburazo, como lo bautizó el pueblo, que jamás tuvo dudas respecto de los autores del operativo, fue el lanzamiento público de una organización político militar que habría de transformarse, en poco tiempo, en ejemplo y bandera del peronismo, en la máxima expresión de la lucha del pueblo contra el imperialismo y todos sus aliados y sirvientes nativos.

En este primer operativo firmado, llevado a cabo por un grupo de combatientes muy jóvenes, en absoluta precariedad de medios y contra un enemigo que, entonces, parecía todopoderoso, Montoneros definió su proyecto y mostró un camino. El Aramburazo logró, en ese sentido, la mayoría de sus objetivos.

El primer objetivo del Operativo Pindapoy, como lo bautizaron en un principio Los Montoneros era el lanzamiento público de la Organización. Se cumplió con éxito. En cuestión de horas, días cuanto más, todos los argentinos supieron que las luchas peronistas, las de la Resistencia, las del Plan de Lucha, la de los Uturuncos y toda las expresiones combativas del peronismo, se habían sintetizado en un grupo de jóvenes dispuestos a triunfar o morir por su pueblo. Esto lo supieron los gorilas de quince años atrás y los gorilas de entonces. Y lo supo también la clase trabajadora, la que siempre había creado nuevas formas de lucha contra cada nueva estrategia imperialista, la que había dado su ejemplo a estos Montoneros que ahora avanzaban un paso más en la guerra: tomaban las armas hasta sus últimas consecuencias.

El segundo objetivo era ejercer la justicia revolucionaria contra el más inteligente de los cabecillas de la Libertadora. Porque si Rojas fue la figura más acabada del gorilismo, Pedro Eugenio Aramburu fue, en cambio, su cerebro y artífice. En Aramburu, el pueblo había sintetizado al antipueblo. El vasco era responsable directo de

los bombardeos a la Plaza de Mayo, de las persecuciones y las torturas. Aramburu era culpable directo, además, del fusilamiento de 27 patriotas durante la represión brutal de junio del 56. Sobre él ejerció Montoneros la justicia de ese pueblo. **Por primera vez el pueblo podía sentar a un cipayo en el banquillo y juzgarlo y condenarlo.** Eso hizo Montoneros en Timote: mostró al pueblo que, más allá de las trampas, las argucias legales y los códigos para reprimir a los trabajadores, había un camino hacia la verdadera Justicia, la que nace de la voluntad de un pueblo.

Aramburu fue, además, culpable de un delito que a los peronistas los había herido e indignado como pocas veces se indignó este pueblo. **Aramburu había sido el artífice del robo y desaparición del cadáver de la compañera Evita.** El pueblo lo sabía. Por esa intuición que lo caracteriza, el pueblo sabía, sin tener que preguntarle a nadie, que Aramburu era culpable de ese robo y de la mutilación del cuerpo de la Abanderada de los Trabajadores. Su recuperación, uno de los objetivos fundamentales del Aramburazo, no se pudo lograr. La negativa del fusilador a confesar, amparándose en un pacto "de honor" con otros gorilas, impidió que Montoneros supiera exactamente el paradero del cuerpo.

El último objetivo del Aramburazo se inscribía en la situación política que vivía el país en aquel momento. **Aramburu conspiraba contra Onganía. Pero el proyecto de Aramburu para reemplazar el régimen corporativista de Onganía era políticamente más peligroso.** Aramburu se proponía lo que luego se llamó Gran Acuerdo Nacional, la integración del peronismo al sistema liberal a través de "peronistas" de la calaña de Paladino, Coria y todos los burócratas y participacionistas. Aramburu, que fragoteaba con varios generales en actividad, había superado hacía mucho la torpeza gorila del 55 en materia política. En 1970 era un agente hábil del imperialismo, un hombre que intenta vaciar al peronismo de contenido popular, en una maniobra eleccionaria de trampa. Usar al "peronismo de corbata" y a los traidores que aparecían como sus dirigentes para aniquilar al Movimiento, para aislar definitivamente al General de los peronistas. No le hubiera resultado muy difícil "engrupir a la gilada", ofreciendo el olvido de viejos rencores, el mea culpa por los muertos, la negociación de los restos de Evita. En fin, todo lo que intentó Lanusse tres años después y que desbarató el pueblo. Pero en un momento en que las fuerzas del peronismo estaban lejos de ser óptimas. **Y este objetivo también lo logró Montoneros. La dictadura tuvo que esperar dos años para intentar la trampa.** Para entonces aquel reducido grupo era una organización poderosa. Y sus cantos de guerra ya no eran las lágrimas de algún viejo peronista emocionado por el acto de justicia histórica de "los muchachos de la guerrilla". Ahora era la voz de las multitudes que enfrentaban al régimen en todos los frentes de batalla con las banderas de esos jóvenes que, un 29 de mayo, se largaron al todo o nada para enseñarle al imperialismo cómo contraataca y cómo golpea el pueblo a medida que se va organizando en la lucha.

MARIO: El ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro. Concebimos la operación a comienzos de 1969. Había de por medio un principio de justicia popular —la reparación por los asesinatos de junio del 56—, pero además queríamos recuperar el cadáver de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer.

Pero hubo que dejar transcurrir el tiempo, porque aún no teníamos formado el grupo operativo. Entretanto trabajábamos en silencio: la ejecución de Aramburu debía significar precisamente la aparición pública de la organización.

A fines del 69 pensamos que ya era posible encarar el operativo. A los móviles iniciales, se había sumado en el transcurso de ese año la conspiración golpista que encabezaba Aramburu para dar una solución de recambio al régimen militar, debilitado tras el cordobazo.

Por la importancia política del hecho, por el significado que atribuimos a nuestra propia aparición, fuimos a la operación con el criterio de todo o nada. El grupo inicial de Montoneros se juega a cara o ceca en ese hecho.

ARROSTITO: Toda la "organización" éramos doce personas, entre los de Buenos Aires y los de Córdoba. En el operativo jugamos diez.

Lo empezamos a fichar a comienzos del 70, sin mayor información. Para sacar direcciones, nombres, fotos, fuimos a las colecciones de los diarios, principalmente de La Prensa. En una revista, Fernando encontró fotos interiores del departamento de la calle Montevideo. Eso nos dio una idea de cómo podían ser las cosas adentro. **MARIO:** Pero dedicamos el máximo esfuerzo al fichaje externo. El edificio donde él vivía está frente al colegio Champagnat, y averiguamos que en el primer piso había una sala de lectura o una biblioteca. Entonces nos colamos, íbamos a leer ahí. El que inauguró el método fue Fernando, que era bastante desfachatado. Más que leer, mirábamos por la ventana. Nos quedábamos por períodos cortos, media hora, una hora. Nunca nadie nos preguntó nada.

ARROSTITO: Allí lo vimos por primera vez, de cerca. Solía salir alrededor de las once de la mañana, a veces antes, a veces después, a veces no salía. Lo vimos tres veces desde el Champagnat.

Después fichamos desde la esquina de Santa Fe, en forma rotativa. Llegamos a hacer relevos cada cinco minutos. Teníamos que hacer así porque en esa esquina había un cabo de consigna, uno rubio, gordito, y no queríamos llamar la atención.

MARIO: A medida que chequeábamos, fuimos variando el modelo operativo. La primera idea había sido levantarlo por la calle cuando salía a caminar. Pensábamos usar uno de esos autos con cortina en la luneta, y tapar las ventanillas con un traje a cada lado. Le dimos muchas vueltas a la idea hasta que la

descartamos, y resolvimos entrar y sacarlo directamente del octavo piso.

Para eso hacía falta una buena "llave". La mejor excusa era presentarse como oficiales del Ejército. El Gordo Maza y otro compañero habían sido liceistas, conocían el comportamiento de los militares. Al Gordo Maza incluso le gustaba, era bastante milico, y le empezó a enseñar a Fernando los movimientos y las órdenes. Ensayaban juntos.

ARROSTITO: Compraron parte de la ropa en la casa Isola, una sastrería militar en la Avenida de Mayo, al lado de Casa Muñoz. Fernando Abal tenía 23 años, Ramus y Firmenich 22, Capuano Martínez, 21. Cortándose el pelo, pasaban por colimbas. Así que allí compraron las insignias, las gorras, los pantalones, las medias, las corbatas. Para comprar algunas cosas, hasta se hicieron pasar por boy-scouts. Un oficial retirado peronista donó su uniforme: simpatizaba con nosotros, aunque no sabía para qué lo íbamos a usar. El problema es que a Fernando le quedaba enorme. Tuve que hacer de costurera, amoldárselo al cuerpo. La gorra la tiramos —era un gorrón, le bailaba en la cabeza— pero usamos la chaquetilla y las insignias.

¿COMO ENTRAR?

MARIO: Una cosa que nos llamó la atención es que Aramburu no tenía custodia, por lo menos afuera. Después se dijo que el ministro Imaz se la había retirado pocos días antes del secuestro, pero no es cierto. En los cinco meses que estuvimos chequeando, no vimos custodia externa ni ronda de patrulleros. Solamente el portero tenía pinta de cana, un morocho corpulento.

A alguien se le ocurrió: Si no tenía custodia, ¿por qué no íbamos a ofrecérsela? Era absurdo, pero esa fue la excusa que usamos.

El terreno. Justo en esos días que la operación iba tomando forma, a alguien se le ocurre arreglar la calle Montevideo, una de esas reparaciones de luz o de gas que siempre están haciendo; vaya a saber. Lo cierto es que rompieron media calle, justo del lado de su casa. Y nosotros teníamos que poner la contención ahí.

Era un problema. Pensamos cortar la calle con uno de esos letreros que dicen "En reparación", "Hombres trabajando", pero lo descartamos.

Después nos fijamos que el garage del Champagnat daba justo frente a la puerta del edificio, y que en dirección a Charcas había otro garage, y que ahí el pavimento no estaba roto. Entonces la contención iba a estar ahí: un coche sobre la vereda del Champagnat, el otro en el garage.

LA HORA SEÑALADA

La planificación final la hicimos en la casa de Munro donde vivíamos Capuano Martínez y yo. Allí pintamos con aerosol la pick-up Chevrolet que iba a servir de contención. La pintamos con guantes,

9 de febrero de 1971

LOS MONTONEROS A PERON

PERON VUELVE

Argentina, 9 de febrero de 1971

Al Gral. J. D. Perón:

Como hemos hecho en oportunidades anteriores, aprovechamos la comunicación que con usted tienen los compañeros del Movimiento, para hacerle llegar nuestras inquietudes con respecto al proceso revolucionario del pueblo argentino.

Es nuestra intención y deseo poder comunicarnos personalmente con usted y lo haremos tan pronto como nos sea posible. Hasta tanto nos vemos obligados a recurrir a la colaboración de los compañeros, a quienes estamos profundamente agradecidos.

Deseamos hacerle conocer algunas consideraciones nuestras sobre hechos claves que determinan los pasos a dar por el Movimiento, tanto en el futuro inmediato, es decir tácticamente, como en el futuro a largo plazo, es decir dentro de la concepción estratégica.

1) En primer lugar, creemos necesario explicar las serias y coherentes razones que nos movieron a detener, juzgar y ejecutar a PEA.

Es innecesario explayarse sobre los cargos históricos que pesaban sobre él: traición a la Patria y a su Pueblo. Esto sólo bastaba para ejecutar una sentencia que el pueblo ya había dictaminado. Pero además había otras razones que hacían necesaria esta ejecución.

La razón fundamental era el rol de válvula de escape que este señor pretendía jugar como carta de recambio del sistema. Sabemos en que iba a terminar esta jugarreta, porque ya hemos presenciado jugarretas similares desde 1955 para acá. Los gorilas se piensan que se puede engañar a un pueblo con sucesivas expectativas que al final se ven frustradas; pero se equivocan pues no se puede engañar a un pueblo educado en una doctrina que le es propia; no nos engañan a nosotros.

Por eso es que cuando ellos se preparan a fingir un cambio en el sistema porque la dictadura torpe y descarada ya no la aguanta nadie, nosotros, como en el ajedrez, les comemos la pieza clave para arruinarles la maniobra y obligarles a jugar improvisadamente. Los resultados han sido claros, el sistema no puede fingir demasiado cuando es tocado en su fibra íntima. Así, Levingston, que pretende devolver a la función presidencial una imagen popular (absolutamente nula en su predecesor) se desnuda en el bombo oficial por el sepelio de Aramburu.

Al pueblo le queda claro que el sistema es siempre el mismo cualquiera sea la fachada que presente. Porque con salarios congelados o con aumentos controlados el salario real es cada vez menor y el capital internacional cada vez mayor.

Por todo esto es que a diario cosechamos, en el apoyo popular creciente, los frutos de este ajusticiamiento histórico.

Nos preocupan algunas versiones que hemos recogido, según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos. Demás esta decir que no esta en nuestros propósitos entorpecer la conducción de conjunto que usted realiza para la mejor marcha del Movimiento en su totalidad. Desgraciadamente, además, nuestros actos apuntan a señalar la única estrategia que consideramos nosotros ignoramos sus planes tácticos inmediatos, y es por eso que nos correcta, sin tener, en general, vinculación táctica con otros sectores del Movimiento.

Creemos que no sólo para nosotros, sino para el Movimiento entero, es necesaria su palabra esclarecedora acerca de esta hipotética contradicción entre sus planes y nuestro accionar.

2) Otro hecho de singular importancia es la ejecución de Alonso. Este hecho fue protagonizado por un comando denominado Montonero Maza. Este comando utiliza el nombre de nuestra organización y el apellido de nuestro primer compañero muerto en combate; no obstante no pertenece a nuestra organización e ignoramos quiénes lo componen.

Lo cierto es que el pueblo nos adjudicó la autoría del hecho jubilosamente. El pueblo peronista vio entonces en nosotros a los ejecutores de aquellos de que "si los dirigentes no se ponen a la cabeza, adelante con la cabeza de los dirigentes".

Si bien nosotros creemos que nuestra tarea fundamental no consiste en cortar la cabeza a los burócratas traidores, porque la dinámica que nosotros mismos imponemos a la guerra los obligará a sumarse o a quedar marginados de la historia, sabemos también que es tarea nuestra en la medida que ellos mismos lo hagan necesario.

Es por eso que ante el hecho consumado, y vista la satisfacción popular respecto de él, consideramos necesario convalidarlo con el silencio, aceptando de ese modo la autoría que el pueblo nos atribuía.

Como bien dice usted General, medimos el acierto o el desacierto de una conducción por los resultados que produce. Y aquí los resultados son claros, fábrica que llegamos para tomar contacto con los compañeros, fábrica en la que se nos pide más cabezas de traidores. No pensamos cortar cabezas porque sí, pero hay el que piensa transfugear lo piensa dos veces, y el pueblo confía más en nosotros que en ellos.

Hemos observado General, que usted no ha hecho condenas públicas respecto a la ejecución de Alonso, lo cual significa de algún modo convalidar la acción, pero también sobre este hecho han circulado versiones que indicarían que nuevamente un hecho nuestro o convalidado por nosotros se opone a sus planes tácticos inmediatos.

Conociendo las razones que nos han hecho proceder de esta manera, desearíamos que usted nos diera su opinión al respecto.

3) Otro punto sobre el que queremos hacerle llegar nuestras consideraciones es sobre el papel y las posibilidades del ejército.

A diario podemos observar en el mundo entero hechos que nos certifican que esta es la hora de los pueblos. Así vemos en nuestra Latinoamérica gobiernos populares surgidos de revoluciones militares protagonizadas por los ejércitos regulares de estas naciones hermanas. Sin lugar a dudas, el caso que más interés a concitado es el peruano. Y así se ha creado, aparentemente, como opción de la hora del pueblo argentino, una revolución a la peruana, es decir, un golpe militar nacional-populista que con manos férreas llevará adelante la revolución que la hora actual reclama. Ahora bien, nosotros pensamos que esto no es posible en la Argentina por la sencilla razón de que ya se ha dado, y es precisamente la revolución justicialista con sus diez años de gobierno nacional y popular. Y la historia no se repite.

Esto que hoy se da en Perú, lo ha hecho usted en nuestro país hace 25 años. Y es justamente por esa diferencia de 25 años que el nuestro es el pueblo de mayor política de Sudamérica.

Pero creemos que no sólo por eso es imposible, porque sabemos que el ejército de hoy no es el mismo de hace 25 años. Hoy el ejército argentino, sus oficiales, están vendidos y subordinados a los dólares yanquis, y no son más que el sostén armado de la oligarquía aliada al imperialismo.

No obstante, algunos compañeros del Movimiento confían esperanzados en que "algún sector" del ejército tome el poder y, haciéndose acompañar por el pueblo, salve al país.

Nosotros pensamos que dicho "sector" no existe. Que lo único que puede ofrecer este ejército es su sector desarrollista, y los argentinos ya hemos sufrido en carne propia los efectos de esta política, que en última instancia consiste en cambiar algo para que no cambie nada. Lo que sí existen son expresiones individuales, sobre todo a nivel de oficialidad joven, y el compañero Licastro es un exponente de ello. Pero estas expresiones tienen dos limitaciones: en primer lugar, y fundamentalmente, son individuales; en segundo lugar por su escasa jerarquía carecen de peso suficiente.

Además, si bien se puede circunstancialmente confundir al pueblo, sabemos que no se lo puede engañar. Y nuestro pueblo que conoce su doctrina y lucha por una patria libre, justa y soberana, sabe que no puede pedirle peras al olmo. Por eso es que no puede llamarse a engaño con este ejército al que ha visto sumarse a la contrarrevolución del '55, al que ha visto fusilar a los generales del pueblo, el que lo ha reprimido tanto en sus movilizaciones como en el Cordobazo, al que le anuló legítimos triunfos electorales, y el que lo frustró definitivamente con la llamada "Revolución Argentina".

4) Otra aparente opción para la hora del pueblo argentino es la salida electoral. Esta perspectiva se ve alimentada por el triunfo de Salvador Allende en Chile.

La salida electoral hay que analizarla desde dos puntos de vista: por un lado el del régimen; por el otro, el del pueblo.

El sistema ha cometido la torpeza de desenmascararse comprometiendo a su ejército en esta farsa llamada "revolución argentina", y que a esta altura del partido ha demostrado rotundamente su fracaso. En más de 4 años de gobierno lo único que ha conseguido es empobrecer al trabajador y descapitalizar al país, dando carta libre al capital internacional que, en general, no trabaja por amor al arte. Pero fue como escupir al cielo, porque arruinaron a todo el mundo y políticamente no crearon nada nuevo, y entonces lo que consiguieron fue enfurecer al pueblo, hartarlo.

Así es que el sistema busca entonces abrir una válvula de escape, engañar al pueblo entregando a algunos tráfugas al estilo de Luco. Como no es suficiente porque además el peronismo ha engendrado organizaciones armadas y temen que éste se transforme en el movimiento armado peronista, buscan desesperadamente la salida electoral que sirva a la vez de válvula de escape y para sacarse de encima esta pelota de fuego que les quema entre las manos y con la que ya no saben qué hacer.

Ahora bien, los más lúcidos se dan cuenta que de todos modos la única manera de frenar al pueblo es producir un mínimo desarrollo. Esto exige hacer retroceder al capital internacional a ajustarse el cinturón para poder ahorrar divisas, lo cual es imposible sin la fuerza que da el consenso político popular. De ahí la maniobra para tratar de crear el partido de la revolución argentina incorporando al peronismo en ella. Logrado este, entonces sí, elecciones. Claro que de todos modos sabemos que este ya no es posible. SINTETIZANDO: la salida

electoral es para el régimen la única salida que les permite durar algún tiempo más sin que el pueblo estalle definitivamente.

Veamos que le ofrece al pueblo la perspectiva electoral. Ya sabemos por la cuantiosa experiencia acumulada que no nos ofrece nada; es decir, mientras el enemigo siga manteniendo en sus manos los resortes fundamentales de la economía y el poder de las armas, a nosotros no nos significará ninguna garantía ganar una elección; porque no hay duda de que la ganamos, pero tampoco hay duda de que no van a tolerar un gobierno justicialista, porque justicialismo es Socialismo Nacional, y este al capital no le agrada pues va en contra de sus intereses.

Precisamente por esto es que no podemos considerar en nuestra estrategia la toma del poder por el camino de las urnas; porque inexorablemente la conseguiremos, pero irremediablemente lo perderemos, y entonces estamos siempre en la misma; o sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la toma del poder es inoperante y por lo tanto incorrecto.

Sin embargo, nuestra experiencia también nos indica que este continuo juego de elecciones fraudulentas seguidas de golpes gorilas sólo tiene un perjudicado: el sistema, porque lo desgasta. De este modo, acosarlo para que dé elecciones en las que inexorablemente tendrá que proscribir, anularlas o dar un cuartelazo, es en definitiva acorralarlo continuamente hasta dejarle sin margen de maniobra. Esto es tácticamente correcto. Y lo es también estratégicamente en el sentido de que, a la larga, termina por destruir la esfera política del poder del sistema. Lo incorrecto es creer que esta maniobra es un fin en sí misma, o sea, que las elecciones sean el camino apto para el retorno del justicialismo al poder.

Dentro de estas consideraciones vemos nosotros como tácticamente acertado el último pacto firmado por el Justicialismo, llamado, precisamente, La Hora del Pueblo, porque no sólo le quita al enemigo el caudal de votos peronistas, sino también los votos radicales.

Ahora bien, para llevar adelante este paso táctico, el compañero Paladino plantea como opciones estratégicamente equivalentes el camino electoral y el camino revolucionario por la vía armada. Esto, como hemos visto, es en sí incorrecto.

Lo que en realidad parece suceder, es que se utiliza la opción revolucionaria armada, es decir, nosotros, como factor de presión para reforzar el golpe táctico, o sea las elecciones.

Esto puede que sea tácticamente útil, aunque abrigamos algunas dudas. Sobre lo que no abrigamos dudas es sobre la necesidad de mantenernos como opción estratégica, y por lo tanto la absoluta imposibilidad de subordinar nuestro accionar a una opción táctica. En síntesis, no interferiremos al ala política del movimiento en tanto la Hora del Pueblo es una maniobra útil, y por lo tanto tácticamente acertada, pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para la toma del poder, y creemos que sería conveniente, en consecuencia, que los distintos frentes del movimiento no interfirieran la presentación de la vía armada como una opción estratégica.

5) Bien, hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha para golpear al régimen con la ejecución de Aramburu, el descreimiento popular sobre el sindicalismo como herramienta capaz de conducir un proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional, y la insuficiencia del camino electoral para tomar el poder. En fin, hemos querido expresarle en estas consideraciones, dichas aquí un poco a vuelo de pájaro, lo que en realidad constituye nuestra teoría, es decir, un análisis tempo-espacial de la realidad argentina hecho a la luz de la doctrina justicialista.

Tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara: el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo.

El método a seguir es la guerra de guerrillas urbana y rural. Esto no es un capricho, es una necesidad: a carencia de potencia recurrimos a la movilidad; en fin, no es nada nuevo pero no por ello deja de ser eficaz.

Lo cierto es que no somos un tiro al aire. No somos ni tantos ni tan pocos, pero no estamos para hacer mucho ruido y ofrecer pocas nueces. La concepción es clara y la decisión total, como lo prueban nuestros compañeros muertos en combate y los muertos de la trinchera de enfrente.

Es para nosotros de fundamental importancia conocer sus opiniones acerca de estas consideraciones. Usted ordenará si su respuesta debe hacerse pública o si es de carácter confidencial y secreto. Tenemos entendido que el compañero portador de la presente se va a entrevistar con usted en más de una oportunidad. Naturalmente, tenemos en él la máxima confianza y pensamos que él mismo puede ser el canal para hacernos llegar su carta.

General sus muchachos peronistas, saben que esta es la hora del pueblo argentino. Sabemos que sobre nosotros, su juventud peronista, recae el peso de la responsabilidad y que no tenemos derecho a recostarnos en nadie. No lo defraudaremos.

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

hacíamos todo con guantes, para no dejar impresiones digitales. No sabíamos mucho sobre el asunto pero por las dudas no dejábamos huellas ni en los vasos, y en las prácticas llegamos a limpiar munición por munición con un trapo.

ARROSTITO: La casa operativa era la que alquilábamos Fernando y yo, en Bucarelli y Ballivian, Villa Urquiza. Allí teníamos un laboratorio fotográfico.

La noche del 28 de mayo, Fernando lo llamó a Aramburu por teléfono, con un pretexto cualquiera. Aramburu lo trató bastante mal, le dijo que se dejara de molestar o algo así. Pero ya sabíamos que estaba en su casa.

Dentro de Parque Chas dejamos estacionados esa noche los dos autos operativos: la pick-up Chevrolet y un Peugeot 404 blanco; y tres coches más que se iban a necesitar: una Renault 4L blanca, mía, un taxi Ford Falcon que estaba a nombre de Firmenich, y una pick-up Gladiator 380, a nombre de la madre de Ramus.

La mañana del 29 salimos de casa. Dos compañeros se encargaron de llevar los coches de recambio a los puntos convenidos. La Renault quedó en Pampa y Figueroa Alcorta, con un compañero adentro. El taxi y la Gladiator cerca de Aeroparque, en una cortada, el taxi ce-

rrado con llave y un compañero dentro de la Gladiator.

En el Peugeot 404 subieron Capuano Martínez, que iba de chofer, con otro compañero, los dos de civil pero con el pelo bien cortito. Y detrás, Maza con uniforme de capitán y Fernando Abal, como teniente primero.

MARIO: Ramus manejaba la pick-up Chevrolet y la "flaca" (Norma) lo acompañaba en el asiento de adelante. Detrás íbamos un compañero disfrazado de cura, y yo con uniforme de cabo de la policía.

ARROSTITO: Yo llevaba una peluca rubia con claritos y andaba bien vestida y un poco pintarrajeada.

El Peugeot iba adelante por Santa Fe. Dobló en Montevideo, entró en el garage. Capuano se quedó al volante y los otros tres bajaron. Le pidieron permiso al encargado para estacionar un ratito. Cuando vio los uniformes, dijo que sí en seguida. Salieron caminando a la calle y entraron en Montevideo 1053.

Nosotros veníamos detrás con la pick-up. En la esquina de Santa Fe bajé yo y fui caminando hasta la puerta misma del departamento. Me paré allí. Tenía una pistola.

MARIO: Nosotros seguimos hasta la puerta del Champagnat y estacionamos sobre la vereda. "El cura" y yo nos bajamos. Dejé la puerta abierta con la metralleta sobre el asiento, al alcance de la mano. Había otra en la caja al alcance del otro compañero. También llevábamos granadas.

Ese día no vi al cana de la es-

quina. Mi preocupación era qué hacer si se me aparecía, ya que era mi "superior", tenía un grado más que yo. Pasaron dos cosas divertidas. Se arrimó un Fiat 600 y el chofer me pidió permiso para estacionar. Le dije que no. Quiso discutir: "¿Y por qué la pick-up sí?" Le dije: "¡Circule!" Se fueron puetando.

En eso pasó un celular. Le hice la venia al chofer, y el tipo me contestó con la venia.

Y de golpe, lo increíble. Habíamos ido allí más bien dispuestos a dejar el pellejo, pero no: era Aramburu el que salía por la puerta de Montevideo, y el gordo Maza lo llevaba con un brazo por encima del hombro, como palmeándolo, y Fernando lo tomaba del otro brazo. Caminaban apaciblemente.

ADENTRO

(FERNANDO, EMILIO)

Sus voces no están, se perdieron en La Calera y en William Morris. Pero su testimonio ha traspasado el tiempo, en la evocación de sus compañeros.

Un compañero quedó en el séptimo piso, con la puerta del ascensor abierta, en función de apoyo.

Fernando y el Gordo subieron un piso más. Tocaron el timbre, rígidos en su apostura militar, Fernando un poco más rígido por la "metra" que llevaba bajo el pilotín verde oliva.

Los atendió la mujer del general. No le infundieron dudas: eran ofi-

ciales del Ejército, los invitó a pasar, les ofreció café mientras esperaban que Aramburu terminara de bañarse.

Al fin apareció, sonriente, impecablemente vestido. Tomó café con ellos mientras escuchaba complacido el ofrecimiento de custodia que le hacían esos jóvenes militares. A Maza le descubrió en seguida el acento: "Usted es cordobés".

"Sí, mi general". Las cortesías siguieron un par de minutos mientras el café se enfriaba, y el tiempo también, y los dos muchachos agrandados se paraban y desenferraban, y la voz cortante de Fernando dijo:

—Mi general, usted vienen con nosotros.

Así. Sin mayores explicaciones. A las nueve de la mañana.

¿Si se resistía? Lo matábamos ahí. Ese era el plan, aunque no quedara ninguno de nosotros vivo.

AFUERA

MARIO: Pero no, ahí estaba, caminando apaciblemente entre el Gordo Maza que le pasaba el brazo por el hombro, y Fernando que lo empujaba levemente con la metra bajo el pilotín.

Seguramente no entendía nada. Debí creer que alguien se adelantaba al golpe que había planeado, porque todavía no dudaba de que sus captores eran militares.

Su mujer había salido. De eso

20 de febrero de 1971

PERON A LOS MONTONEROS

Madrid, 20 de febrero de 1971

A los compañeros "Montoneros"
BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero Don... he recibido vuestras cosas y él les podrá comentar de viva voz mis pensamientos al recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

He conversado largamente con este compañero sobre todas nuestras cosas y él los podrá comentar de viva voz mis pensamientos al respecto. Sin embargo trataré de contestar en ésta algunas inquietudes puntualizadas en la mencionada carta, lo que haré en el mismo orden de comunicación de ustedes.

Comienzo por manifestar mi total acuerdo con la mayoría de los conceptos que esa comunicación contiene como cuestión de fondo.

1º) Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas. Me hago un deber en manifestarles que si eso ha sido dicho, no puede haber sido sino con mala intención. El compañero les hará conocer mi apreciación de situación y resolución para el año 1971 y por ella podrán quedar perfectamente en claro sobre la acción futura.

2º) Otro tanto sobre el asunto que este apartado menciona en su carta: es totalmente falso que haya perturbado plan táctico alguno.

3º) Como podrán observar en la apreciación de la situación, toco el asunto referente al ejército o más bien dicho a los jefes y oficiales porque yo tampoco creo que la Institución pueda hacer nada en nuestro provecho, desde que está en manos de una camarilla que la domina. Sin embargo no por eso debemos descartar en forma absoluta una intervención de sectores que puedan sernos afectos que, inteligente-

mente utilizados, puedan llegar a ser decisivos. Aún en el caso de que descartemos esto, quedaría la posibilidad y el intento de descomponer su cohesión contando con alguno s grupos de oficiales o jefes proclives a actuar en este sentido.

La Institución, actuando como dictadura militar, es fuerte pero extraordinariamente frágil desde que actúa fuera de su función específica. Perdido el prestigio nacional que le da sustento, y debilitada su disciplina que es lo que mantiene la Institución, su debilidad es muy grande: basta recordar lo que sucedió el 17 de octubre de 1945. Se trataba también de un gobierno militar y su situación no era peor que la que soporta la actual dictadura, pero había cundido un cierto grado de descomposición en el ejército. Cuando el Pueblo salió a la calle dispuesto a quemar Buenos Aires, todo el poder de ese gobierno se vino abajo y bastó sólo la amenaza para que cayera como un castillo de naipes. Es que, como antes digo, la dictadura puede ser muy fuerte pero su peligro real esta en su fragilidad congénita.

Coincido con ustedes en que no debemos confiar todo a lo que pueda hacer el ejército, ni aún en los grupos que nos puedan ser afectos, pero tampoco creo prudente que debamos abandonar las oportunidades propicias que se nos puedan presentar para la captación o el intento de descomposición de los elementos de las instituciones armadas que se pongan a nuestro alcance. Dispongo de informaciones, que me hacen pensar en ambas posibilidades si se trabaja eficientemente y, puedo informarles, que este trabajo se ha comenzado a realizar no sólo en la oficialidad sino también en la jerarquía de los jefes. Todo depende también de como se desarrollan las cosas en el país, especialmente en la lucha que el Pueblo desarrolla contra la dictadura que deberá irse intensificando hasta llegar a la integralidad de los medios. Mi experiencia de viejo militar me permite decirles a ustedes sin temor a equivocarme que en el ejército actual, la mayoría de los suboficiales son nuestros. En la oficialidad, hay un 20 por ciento favorable y un 20 por ciento desfavorables, el resto es indiferente (60 por ciento).

El 60 por ciento restante es indiferente, que se escuda como legalista, pero su legalidad consiste en servir al que gana. Si nosotros no estamos en las de ganar los tendremos en contra pero, tan pronto tengamos una posibilidad, podremos contar con ellos que, aunque son como la bosta de la paloma, sirven de relleno y hasta a veces puede servir para más.

Es dentro de este panorama que nosotros debemos considerar las posibilidades. Por otra parte ¿qué podemos perder por mantener el empeño?

4º) Sobre la opción electoral, yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado para creer en semejante patraña. Por eso comparto total-

me enteré después, porque no recuerdo haberla visto.

Subieron al Peugeot, y arrancaron hacia Charcas, dieron la vuelta por Rodríguez Peña hacia el Bajo. Y nosotros detrás.

EL VIAJE

Cerca de la Facultad de Derecho detuvieron el Peugeot y trasladaron a la camioneta nuestra. Capuano, la Flaca y otro compañero subieron adelante. Fernando y Maza, con Aramburu, atrás. Allí se encontró por primera vez con "el cura" y conmigo. Debí parecerle esotérico: un cura y un policía; y el cura que en su presencia empezaba a cambiarse de ropa.

Se sentó en la rueda de auxilio. No decía nada, tal vez porque no entendía nada. Le tomé la muñeca con fuerza y la sentí floja, entregada. Maza, "el cura", la Flaca y otro compañero se bajaron en Pampa y Figueroa Alcorta, llevándose los bolsos con los uniformes y parte de los fierros. Fueron a la casa de un compañero a redactar el comunicado número 1. Quedamos Ramus y Capuano adelante, Aramburu, Fernando y yo atrás. Seguimos hasta el punto donde estaban los otros dos coches. Bajamos. Capuano subió al taxi, y nosotros nos dirigimos a la otra pickup, la Gladiator, donde había un compañero.

La Gladiator tenía un toldo y la parte de atrás estaba camuflada con fardos de pasto. Retirando un fardo, quedaba una puertita. Por

allí entraron Fernando y el otro compañero con Aramburu. Adelante Ramus, que era el dueño legal de la Gladiator, y yo, siempre vestido de policía.

Durante más de un mes habíamos estudiado la ruta directa a Timote, sin pasar por ningún puesto policial y por ninguna ciudad importante. Delante iba el taxi conducido por Capuano, abriendo punta. Un par de walkie-talkies aseguraba la comunicación entre él y nosotros. Otro par entre la cabina de la Gladiator y la caja.

En toda mi vida operativa no recuerdo una vía de escape más sencilla que esta. Fue un paseo. El único punto que nos preocupaba era la Gral. Paz, pero la pasamos sin problemas: no estaba tan controlada como ahora. Salimos por Gaona, y a partir de ahí empezamos a tomar caminos de tierra dentro de la ruta que habíamos diseñado. El río Luján lo cruzamos por un viejo puente de madera, entre Luján y Pilar, por donde no pasa nadie. Si la alarma se hubiera dado en seguida, creo que igual nos hubiéramos escapado, porque la ruta era perfecta. Tardamos ocho horas en hacer un camino que puede hacerse en cuatro, pero no entramos en ningún poblado ni nos detuvimos a comer o cargar nafta. Para eso estaba el taxi, legal, que traía las provisiones.

Aramburu no habló en todo el viaje, salvo cuando los compañeros tuvieron que buscar el bidón en la oscuridad. "Aquí está", dijo.

A la una de la tarde la radio empezó a hablar del "presunto secuestro". Ya estábamos a mitad de camino.

Serían las cinco y media o las seis cuando llegamos a La Celma, un casco de estancia que pertenecía a la familia de Ramus. El taxi se volvió a Buenos Aires y nosotros entramos. La primera tarea de Ramus fue distraer la atención de su capataz, el vasco Acébal.

Esto no fue fácil porque la casa de Acébal y el casco de estancia estaban casi pegados y Ramus tuvo que arrinconar al vasco a un costado de la entrada, hablándole de cualquier cosa, mientras Fernando y el otro compañero metían a Aramburu en la casa de los Ramus. Ese compañero estaba tan boleado que bajó con la metra en la mano. Pero Acébal no sintió nada, y los únicos que aparecimos frente a él fuimos Ramus y yo, que me había cambiado el uniforme de policía.

EMPIEZA EL JUICIO

Metimos a Aramburu en un dormitorio, y ahí mismo esa noche le iniciamos el juicio. Lo sentamos en una cama y Fernando le dijo:

—General Aramburu, usted está detenido por una organización revolucionaria peronista, que lo va a someter a juicio revolucionario.

Recién ahí pareció comprender. Pero lo único que dijo fue:

—Bueno.

Su actitud era serena. Si estaba nervioso, se dominaba. Fernando lo fotografió así, sentado en la cama sin saco ni corbata, contra la pared desnuda. Pero las fotos no sa-

lieron porque se rompió el rollo a la primera vuelta.

Para el juicio se utilizó un grabador. Fue lento, fatigoso, porque no queríamos presionarlo ni intimidarlo, y él se atuvo a esa ventaja, demorando la respuesta a cada pregunta, contestando "No sé", "De eso no me acuerdo", etc.

El primer cargo que le hicimos fue el fusilamiento del general Valle y los otros patriotas que se alzaron con él el 9 de junio de 1956. Al principio pretendió negar. Dijo que cuando sucedió eso, él estaba en Rosario. Le leímos sílaba a sílaba los decretos 10.363 y 10.364, firmados por él, condenando a muerte a los militares sublevados. Le leímos las crónicas de los fusilamientos de civiles en Lanús y José León Suárez.

No tenía respuesta. Finalmente reconoció: "Y bueno, nosotros hicimos una revolución, y cualquier revolución fusila a los contrarrevolucionarios."

Le leímos la conferencia de prensa en que el almirante Rojas acusaba al general Valle y a los suyos de marxistas y de amorales. Exclamó: "¡Pero yo no he dicho eso!" Se le preguntó si, de todos modos, lo compartía. Dijo que no. Se le preguntó si estaba dispuesto a firmar eso. El rostro se le aclaró, quizá porque pensó que la cosa terminaba ahí.

"Si era por esto, me lo hubieran pedido en mi casa", dijo, e inmediatamente firmó una declaración en que negaba haber difamado a Valle y los revolucionarios del 56. Esa declaración se mandó a los diarios, y creo que apareció publicada en Crónica.

mente sus afirmaciones anotadas en la comunicación que comento.

Sin embargo, como en la lucha integral en que debemos empeñarnos, no se puede despreciar la oportunidad de forzar también este factor a fin de hostigar permanentemente desde las organizaciones de superficie que, frente a la opinión pública tienen también su importancia y concurren también a la lucha en actividades nada despreciables, especialmente en la situación que vive la República. Esta lucha también concurre a la "guerra revolucionaria" para que, como digo en la apreciación, cada uno pelee en la forma que es capaz de hacerlo. Si Udes. leen la apreciación, resolución y consideraciones, podrán percatarse que, en el fondo, estamos totalmente de acuerdo, como no podría ser de otra manera.

Por eso nuestro movimiento tiene una estructura orgánica que corresponde de una manera general a esas necesidades: una organización de superficie que, a través del partido peronista masculino y femenino como de la rama sindical realiza la lucha también de superficie, mediante las acciones que es posible realizar. En ello es preciso realizar un plan de provocación, otro de intimidación, otro de boicot y finalmente otro de sabotaje. En estos planes intervienen todos los elementos de las organizaciones de superficie, como los grupos activistas empeñados en la "guerra revolucionaria".

Como les explicará el compañero, mientras las organizaciones de superficie obedecan a una conducción centralizada, con las necesarias autonomías en las Delegaciones Provinciales, las organizaciones que se encargan de la "guerra revolucionaria" tienen absoluta independencia en su conducción y coordinada más que nada por los objetivos. Es natural que todo puede salir mejor si existe por lo menos una coordinación en beneficio de una unidad de acción que toda lucha necesita.

Sería largo poder explicar en una comunicación todo el aspecto de la conducción, por eso he confiado a los compañeros que me visitan la tarea de informarles a Udes. de viva voz, mis pensamientos al respecto. Creo que si se interpreta cabalmente la necesidad orgánico-funcional de nuestro Movimiento en la lucha en que estamos empeñados, no habrá dificultades para que, en un futuro cercano, se llegue a un entendimiento completo, que será muy provechoso en la continuidad del esfuerzo revolucionario. No se trata de hacer una conducción centralizada en todo el complejo orgánico de la lucha porque eso no es posible, dadas las condiciones de la lucha misma, pero sí que se alcance por un modo u otro la indispensable coordinación de los esfuerzos, porque los esfuerzos divergentes, aún con la mejor intención, no pueden ser sino factores de debilidad en la lucha de conjunto.

59) Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para "pegar cuando duele y donde duele" es la regla. Donde la fuerza represiva esté: nada, donde no esté esa fuerza: todo. Pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga. En este caso la descomposición de las fuerzas de que pueda disponer la dictadura por todos los medios, a veces por la intimidación que es arma poderosa en nuestro caso, otras por la infiltración y el trabajo de captación, otras por la actuación directa según los casos pero, por sobre todas las cosas, han de comprender que los que realizan la guerra revolucionaria que en esa "guerra" todo es lícito si la finalidad es conveniente.

Como Udes. dicen con gran propiedad, cuando no se dispone de la potencia y en cambio se puede echar mano a la movilidad, la guerra de guerrillas es lo que se impone en la ciudad o en el campo. Pero, en este caso es necesario comprender que se hace una lucha de desgaste como preparación para buscar la decisión tan pronto como el enemigo se haya debilitado lo suficiente. Por eso la Guerra de Guerrillas no es un fin en sí misma sino solamente un medio y hay que pensar también en preparar el dispositivo general que aún no interviniendo en la lucha de guerrillas, debe ser factor de decisión en el momento y en lugar en que tal decisión deba producirse.

Ni es nueva la "Guerra revolucionaria" y menos aún las "Guerras de Guerrillas". Pienso que tal vez la guerra de guerrillas ha sido la primitiva forma de guerra, tan empleada en la afamada "guerra de los escitas" y de Darío Segundo. Por eso sus reglas son demasiado conocidas como sus formas. Sin embargo, es en sus operaciones donde la iniciativa y la vivacidad juegan el papel más preponderante. Por eso también en esa forma de operar, no se podrá mantener una conducción centralizada, aunque siempre ha de realizarse, para que sean efectivas con una finalidad objetiva. De ello se infiere que, los Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos muy responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo realizan otra forma de acción, también revolucionaria.

Finalmente compañeros, les ruego que hagan llegar a los compañeros mis más afectuosos saludos y acepten mis mejores deseos. También les ruego me hagan presente y transmitan mis saludos a todos los compañeros que están presos o perseguidos por la dictadura y les lleven la persuasión que tal situación no ha de durar mucho.

Un gran abrazo.

EL PROYECTO DEL GAN

El segundo punto del juicio a Aramburu versó sobre el golpe militar que él preparaba y del que nosotros teníamos pruebas. Lo negó terminantemente. Cuando le dimos datos precisos sobre su enlace con un general en actividad, dijo que era "un simple amigo". Sobre esto, frente al grabador, fue imposible sacarle nada. Pero apenas se apagaba el grabador, compartiendo con nosotros una comida o un descanso, admitía que la situación del régimen no daba para más, y que sólo un gobierno de transición —que él se consideraba capacitado para ejercer— podía salvar la situación. Su proyecto era, en definitiva, el proyecto del GAN, que luego impulsaría Lanusse: la integración pacífica del peronismo a los designios de las clases dominantes.

EVA PERON

Es posible que las fechas se me confundan, porque los que llevamos el juicio adelante fuimos tres: Fernando, el otro compañero y yo. Ramus iba y venía continuamente a Buenos Aires. De todas maneras creo que el tema de Evita surgió el segundo día del juicio, el 31 de mayo. Lo acusábamos, por supuesto, de haber robado el cadáver. Se pa-

ralizó. Por medio de morisquetas y gestos bruscos se negaba a hablar, exigiendo por señas que apagáramos el grabador. Al fin, Fernando lo apagó.

"Sobre ese tema no puedo hablar", dijo Aramburu, "por un problema de honor. Lo único que puedo asegurarles es que ella tiene cristiana sepultura."

Insistimos en saber qué había ocurrido con el cadáver. Dijo que no se acordaba. Después intentó negociar: él se comprometía a hacer aparecer el cadáver en el momento oportuno, bajo palabra de honor.

Insistimos. Al fin dijo: "Tendría que hacer memoria."

"Bueno, haga memoria."

Anochece. Lo llevamos a otra habitación. Pidió papel y lápiz. Estuvo escribiendo antes de acostarse a dormir. A la mañana siguiente, cuando se despertó, pidió para ir al baño. Después encontramos allí unos papelitos rotos, escritos con letra temblorosa.

Volvíamos a la habitación del juicio. Lo interrogamos sin grabador. A los tirones contó la historia verdadera: el cadáver de Eva Perón estaba en un cementerio de Roma, con nombre falso, bajo custodia del Vaticano. La documentación vinculada con el robo del cadáver estaba en una caja de seguridad del Banco Central a nombre del coronel Cabanillas. Más que eso no podía decir, porque su honor se lo impedía.

LA SENTENCIA

Era ya la noche del 1º. Le anun-

ciamos que el Tribunal iba a deliberar. Desde ese momento no se le habló más.

Lo atamos a la cama. Preguntó por qué. Le dijimos que no se preocupara. A la madrugada Fernando le comunicó la sentencia:

—General, el Tribunal lo ha sentenciado a la pena de muerte. Va a ser ejecutado en media hora.

Ensayó conmovernos. Habló de la sangre que nosotros, muchachos jóvenes, íbamos a derramar.

Cuando pasó la media hora lo desamarramos, lo sentamos en la cama y le atamos las manos a la espalda.

Pidió que le atáramos los cordones de los zapatos. Lo hicimos. Preguntó si se podía afeitar. Le dijimos que no había utensilios. Lo llevamos por el pasillo interno de la casa en dirección al sótano. Pidió un confesor. Le dijimos que no podíamos traer un confesor porque las rutas estaban controladas.

"Si no pueden traer un confesor" —dijo—, "¿cómo van a sacar mi cadáver?"

Avanzó dos o tres pasos más.

"¿Qué va a pasar con mi familia?" preguntó.

Se le dijo que no había nada contra ella, que se le entregarían sus pertenencias.

El sótano era tan viejo como la casa, tenía setenta años. Lo habíamos usado la primera vez en febrero del 69, para enterrar los fusiles expropiados en el Tiro Federal de Córdoba. La escalera se bamboleaba. Tuve que adelantarme para ayudar su descenso.

"Ah, me van a matar en el sótano", dijo.

Bajamos. Le pusimos un pañuelo en la boca y lo colocamos contra la pared. El sótano era muy chico y la ejecución debía ser a pistola.

Fernando tomó sobre sí la tarea de ejecutarlo. Para él, el jefe debía asumir siempre la mayor responsabilidad. A mí me mandó arriba a golpear sobre una morsa con una llave, para disimular el ruido de los disparos.

—General —dijo Fernando—, vamos a proceder.

—Proceda —dijo Aramburu.

Fernando disparó la pistola 9 milímetros, al pecho. Después hubo dos tiros de gracia, con la misma arma, y uno con una 45. Fernando lo tapó con una manta. Nadie se animó a destaparlo mientras cavábamos el pozo en que íbamos a enterrarlo.

Después encontramos en el bolsillo de su saco lo que había estado escribiendo la noche del 31. Empezaba con un relato de su secuestro y terminaba con una exposición de su proyecto político. Describía a sus secuestradores como jóvenes peronistas bien intencionados pero equivocados. Eso confirmaba a su juicio, que si el país no tenía una salida institucional, el peronismo en pleno se volcaría a la lucha armada. La salida de Aramburu era una réplica exacta del GAN de Lanusse. Este manuscrito y el otro en que Aramburu negaba haber difamado a Valle, fueron capturados por la policía en el allanamiento a una quinta en González Catán. El gobierno de Lanusse no los dio a publicidad.

COMUNICADO Nº 3

31 de Mayo de 1970

AL PUEBLO DE LA NACION:

En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción de nuestra organización, constituida en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara:

1) Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable:

1º) De los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por los que se "legaliza" la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada.

2º) Del decreto 10.364 por el que son condenados a muerte 8 militares, por expresa resolución del Poder Ejecutivo Nacional, burlando la autoridad del Consejo de Guerra reunido en Campo de Mayo y presidido por el general Lorio, que había fallado la inocencia de los acusados.

3º) De haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino, proscribiendo sus organizaciones, interviniendo sus sindicatos, encarcelando a sus dirigentes y fomentando la represión en los lugares de trabajo.

4º) De la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos,

para quitarle al Pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada.

II) Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos, que no han sido reconocidos por el acusado:

1º) La pública difamación del nombre de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder Juan Domingo Perón y nuestros compañeros Eva Perón y Juan José Valle.

2º) Haber anulado las legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista.

3º) Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos.

4º) Ser actualmente una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria.

5º) Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido de estricta justicia cristiana.

El Tribunal Revolucionario, Resuelve:

1º) Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar.

2º) Hacer conocer oportunamente la documentación que fundamenta la resolución de este Tribunal.

3º) Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que sólo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS

DESPUES DEL ARAMBURAZO

Mientras la pick-up avanzaba hacia Timote dos proyectos imperialistas caían en pedazos. Uno era el Onganiato, ese que Aramburu y los golpistas querían cambiar por una "domesticación" del peronismo. El otro era el del propio Aramburu que tuvo que esperar dos años para concretarse. Dos años en que la organización del pueblo creció a ritmo vertiginoso. Cuando lo de Aramburu renació en el GAN ya no era lo mismo para el campo del imperialismo. Porque el campo del pueblo tampoco era el mismo. Lanusse no era Aramburu, no había tenido 15 años para "suavizar" su imagen de represor del pueblo. Y el peronismo, y esto es fundamental, tampoco era el mismo. Lanusse no contaba con los Paladino y los Coria que hubiera instrumentado el Vasco. Estaban los otros, sí, pero el peronismo ya había alcanzado a marcarlos a fuego.

Por aquel enfrentamiento entre el proyecto de Onganía, la dictadura que el imperialismo quería cambiar, y el flamante modelo que proponía Aramburu, los liberales creyeron ver la mano de Imaz en el operativo. Hasta hace muy poco el insano Capitán Ghandi seguía acusando al Onganiato de la muerte de su jefe.

Hubo hechos que alentaron las suposiciones de estos sectores. Lo cierto es que Onganía no duró una semana tras el secuestro. Al entierro de Aramburu asistía un nuevo Presidente. El general Levingston.

Faltaron, por ejemplo, las fotografías que había tomado Fernando Abal. Jamás se pudieron hacer públicas las grabaciones del juicio. Ocurrió que, poco después del Aramburazo, Montoneros sufrió importantes derrotas. Los caídos en La Calera, la muerte de Abal y Ramus, el descubrimiento del cadáver. Los reveses se iban sumando hasta dejar a la pequeña organización desgarnecida. Para evitar una nueva derrota, ahora que se hacía más difícil la recuperación de los restos de Evita, Firmenich tomó una decisión tremenda. Tuvo que quemar todas las cintas porque no tenía ni siquiera un lugar para esconderlas.

También desaparecieron el testamento político y la reivindicación del Genral Valle. Pueden haber caído en manos de la familia del muerto o en manos de Lanusse. Cualquiera sea, ninguno quiso hacerlos públicos.

Pero el trasfondo de aquella hipótesis absurda, de la vinculación de Montoneros con Imaz, era la filosofía elemental del liberalismo herido. La que le decía que el pueblo, una masa amorfa e inepta, no podía darse una forma organizativa capaz de generar una respuesta armada a la violencia del régimen.

En el bando de los peronistas, sin embargo, la cosa era clara. A Valle, a Evita y a los cientos de héroes que habían ofrecido su vida por la causa popular, los habían vengado compañeros. Unos compañeros capaces de jugarse "a cara o ceca". Unos compañeros que ofrecían al peronismo una instancia superior de lucha, que no anulaba las conocidas, que las completaba.

Si los Ghioldi, los Molinari, los Levingston, los Frondizi, los radicales y todos aquellos que se sumaron al cortejo del asesino de Valle —cada uno con su objetivo particular—, se hubieran acercado a los trabajadores, si hubieran visto con qué amor, con qué alegría los obreros recogían a la salida de las fábricas los volantes donde los Montos explicaban el por qué y el cómo de la ejecución, no hubieran podido alegar dudas. Si hubieran visto el festejo silencioso de viejos y jóvenes peronistas mientras ellos posaban llorosos ante la televisión en La Recoleta se habrían enterado de dónde venían los Montoneros.

El General Perón lo supo enseguida. Pocos días después de la ejecución la organización le enviaba una misma carta por tres conductos diferentes. Una iba con Julio Guillán, la otra con Jorge Di Pasquale y la tercera con Raimundo Ongaro. La única que llegó a manos del General fue la del compañero Ongaro.

Ocho meses después, cuando Montoneros se había repuesto de aquella sucesión de derrotas tremendas, un emisario llevó una segunda carta que Perón respondió con una larga nota de reconocimiento.

Esos pibes que se habían atrevido a todo en nombre del pueblo, los que habían sido denunciados pared a pared por los afiches policiales, los que habían caído combatiendo, los que quedaban y seguían operando y los que se sumaban, los que iban haciendo crecer la esperanza, ya habían ganado. Eran, hasta el final, los Montoneros.

PERON VUELVE

1° de Junio de 1970

COMUNICADO N° 4

AL PUEBLO DE LA NACION:

La conducción de los MONTONEROS comunica que hoy a las 7,00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu.

Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS

PERON VUELVE

COMUNICADO N° 5

AL PUEBLO DE LA NACION:

Ante el desconcierto y las maniobras creadas por los servicios represivos del gobierno, los MONTONEROS aclaramos:

I — 1º) Nuestra Organización es una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del Poder para Perón y para su Pueblo y la construcción de una Argentina Libre, Justa y Soberana.

2º) Nuestra Doctrina es la doctrina Justicialista, de inspiración cristiana y nacional.

3º) Lo único foráneo de nuestro país son los intereses de los capitales extranjeros ligados al régimen y la mentalidad vendepatria de los gobernantes de turno.

II. — 1º) PEDRO EUGENIO ARAMBURU fue ejecutado el lunes 1º de junio, a las 7,00 horas, como lo aclara nuestro único comunicado 4. Denunciamos como maniobras tendientes a crear confusión las distintas versiones sobre su suerte tanto procedente de nuestro país como del extranjero.

2º) Como definitiva prueba de la veracidad de los comunicados notificamos que los efectos que Aramburu portaba fueron depositados en un lugar que facilite su retorno a sus familiares. Dichos efectos son: 1 medalla-llavero con la inscripción en el reverso: "El Regimiento 5 de Infantería al Gral. Pedro Eugenio Aramburu 6 de mayo de 1955" y en el anverso el número 5 en oro sobre fondo de plata; en el llavero porta cinco llaves. Un reloj, marca Girard-Perregaux Gyromaty, dos bolígrafos Parker de cuerpo verde y capuchón plateado, uno de ellos con la inscripción: "JD-John Deere".

3º) El cuerpo de Pedro Eugenio Aramburu sólo será devuelto luego de que sean restituidos al Pueblo los restos de nuestra querida compañera Eva Perón.

4º) Ninguno de los detenidos hasta el momento tienen relación alguna con los MONTONEROS, ni nunca la han tenido.

LOS MONTONEROS EXHORTAMOS AL PUEBLO ARGENTINO A UNIRSE A LA RESISTENCIA ARMADA CONTRA EL REGIMEN, sin dejarse engañar por la posibilidad de elecciones, en las que el Pueblo seguramente deberá optar entre distintos representantes de la oligarquía y sus circunstanciales aliados.

La detención y ejecución de Pedro Eugenio Aramburu, han provocado una crisis interna del régimen y apresurado la división entre sectores, obligándolos a enfrentarse. Ha demostrado también la debilidad de un sistema represivo que a las dos semanas de ocurrido un hecho sigue con las manos vacías. Todo lo cual marca claramente cuál es el único camino que permite golpear eficazmente al sistema. LOS MONTONEROS LLAMAMOS AL PUEBLO A SEGUIR CON LA RESISTENCIA ARMADA CONTRA EL ACTUAL GOBIERNO QUE NO ES MAS QUE LA CONTINUACION DEL ANTERIOR y a no dejarse engañar con las falsas palabras pronunciadas sobre "reencuentro de los argentinos".

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS

Casa Rosada

**QUIENES SON
Y PARA QUIEN
GOBIERNAN**

Suplemento especial:

**¿QUE ES
EL VANDORISMO?**